

No. XXV.

EL ESPAÑOL.



TREINTA DE MAYO DE 1812.

Al trahere, atque moras tantis licet addere rebus. VIRGIL.

CONVERSACIONES AMERICANAS

SOBRE ESPAÑA Y SUS INDIAS.

CONVERSACION 1ª.

Ventajas de la Resistencia de España para la Europa y América.

BIEN quisiera el Redactor de estas Conversaciones tener el talento que se requiere para comunicarles por medio de la pluma, parte siquiera de la vida é interes que mil menudas circunstancias les prestan, quando en realidad se verifican. Mas siendole imposible trasladarlas al papel, se contentará con dar una ligera noticia preliminar de las mas importantes; dexando á los lectores, que con su imaginacion suplan los adornos que faltan á estos apuntes; si es que la importancia de los asuntos bastáre á conciliarles su atencion por algunos momentos.

En uno de los infinitos puntos de la America Española donde la naturaleza brinda felicidad á los hombres de todos payses que ponen el pie en aquellas regiones, hay un pueblo de Indios que, por lo retirado de la capital, (cuyo nombre no conduce á

mi asunto,) y por los pocos ó ningunos objetos de comercio que ofrece, es mui rara vez visitado por Europeos ni Criollos. Uno solo de estos últimos, ha vivido en él tantos años que bien pudiera llamarse el Néstor de la comarca. La persona de quien háblo es el Cura del pueblo, que lo ha sido en él mas de quarenta años, sin que fuesen parte á sacarlo de este destino ni la codicia de riquezas, ni el deseo de honores, que tan inquietos traen á tantos en la misma carrera. Nuestro Cura empezó la suya en una de las pocas Universidades de esta parte del mundo, donde lo puso su familia con el objeto de que siguiera la iglesia. Concluyó sus estudios, recibió órdenes, y á poco fue destinado á este Curato. Sus amigos que sabian quan poca parte habia tenido la inclinacion propria en la eleccion de su carrera, trataban de consolarle de lo que creian que debia aparecer á su ojos como un destierro, y le alagaban con esperanzas de una promocion pronta que lo restituiria á una de las capitales del reyno. Pero él se habia formado un plan mui distinto de vida. Conociendo que por su profesion, estaba condenado á vivir solitario aun en medio de las ciudades mas populosas, determinó renunciarles para siempre, y pasar sus años entre un pequeño número de gentes á quienes hiciese felices, quanto estaviese en su mano.

En instruirse á sí propio con todo género de lecturas, en enseñar á los pobres Indios a leer y escribir, en consolarlos en sus males, y proporcionarles medios de alivio, ha empleado nuestro Cura mas de la mitad de una vida que ya pasa de los setenta y cinco. Su casa, siempre abierta hasta para los mas infelices, es y ha sido al mismo tiempo el asilo de la cultura en estos montes. Ademas de una mui escogida y copiosa libreria, se hallan en ella los mejores periódicos nacionales y extranjeros, con la regularidad que permite la inmensa

distancia á que nos hallamos de Europa. Dificilmente habrá en *Paris* ó en *Londres* quién tome mas vivo interes en los negocios políticos, que nuestro venerable anciano. Preguntado por sus amigos: ¿como puede tomar tanta parte en los negocios públicos, habiendo toda su vida repugnado, de corazon, mezclarse en ellos? responde “que con mucha mas razon puede el ánimo de un hombre retirado apacentarse en la consideracion de los asuntos políticos de su tiempo, que en la de los que pasaron hace siglos. Placer infinito, continúa, recibimos quando leemos la historia antigua, figurandonos que nos hallamos en la plaza de *Atenas* quando amenazaba su libertad *Filipo*, ó en el *Foro* de *Roma* quando aquel pueblo habiendo esclavizado al mundo, se preparaba grillos á sí mismo, en sus partidos y divisiones. ¿Porque han de causar, pues, menos interes los acontecimientos de nuestros dias, en que tanta parte tenemos? Seria extravagancia y capricho que leyendo con tanto ahinco las guerras civiles que pusieron á *Augusto* en el trono de *Roma*, nos mostrásemos indiferentes respecto de la revolucion de *Francia*, que ha elevado al trono de mas de media Europa á un *Bonaparte*. Yo, concluye, me deleyto con la historia antigua como con la vista de pinturas bellísimas; pero en la de nuestros dias tomo el interes que en la naturaleza animada que me rodea, y de que soy parte.”

Esta inclinacion de nuestro venerable *Cura* ha convertido en políticos á varios de los mas acomodados del pueblo, que le hacen compañía diariamente al volver de su trabajo. Júntase esta tertulia en la libreria, en tiempo de invierno, que aunque aqui no es severo, lo es bastante para encerrarnos en casa; y en el verano, que es delicioso mas de lo que yo puedo pintar, se reune en el patio ó jardin delante de la iglesia, á que está unida la casa del señor *Cura*.

Si yo estuviera escribiendo una novela, este seria el parrafo destinado á pintar la escena de nuestras conversaciones. Pero el objeto que me propongo es mas grave, y no requiere decoraciones ni pinturas. Lo que no podré excusar es una breve delineacion de los otros interlocutores que constantemente han tenido parte en estos diálogos. El mas anciano, despues de nuestro venerable Cura, es un Andaluz, que está aqui empleado por el Rey, y ha vivido en el pueblo bastantes años. Aunque su carrera es de Rentas, no se tiene por lego, sinó respecto del cura, á quien cede la palma de saber, sin repugnancia. Por lo demas, atribuye su destino presente á circunstancias imprevistas de la vida; porque en su juventud estuvo destinado tambien para la iglesia y estudió con lucimiento en un convento de Dominicos de San Lucar de Barrameda donde fue varias veces actnante hasta en las Conclusiones de Capítulo. Pero un enamoramiento — y qué se yo — cosas de muchacho, le hicieron dexar la carrera, y de un paso en otro vino á cobrar tributos al Nuevo Mundo, donde probablemente se quedará lo que le quede hasta ir á pagar el suyo al otro.

Síguese el Cacique del pueblo, hombre de mucho respeto en esta comarca, tanto por la antigua nobleza reconocida en su familia, que fue soberana de parte considerable de esta tierra, como por su probidad, sus talentos naturales y la manera nada ordinaria con que los ha cultivado, baxo la direccion de nuestro amado Padre, el Cura. No es decir que nuestro Cacique sea lo que se llama un literato. Es un hombre de buenas luces, que no entiende mas lenguas que la suye y la Española; pero que desde temprano tomó afición á leer, y en esto pasa quantas horas le quedan libres de sus labores; que hasta en ser laborioso se diferencia de los de su clase.

El personaje último en todos respectos, es el redactor de estas conversaciones. Yo (porque es preciso que tambien me conozca el lector) he nacido en América, y tengo la dicha de haber debido mi educacion al Señor Cura. Soy su sobrino, y mas que hijo, si se considera el esmero y cariño con que me ha criado. Tráxome consigo, quando no tenia mas que diez años; y ya hay quince que su principal empleo ha sido instruirme. Como por fortuna tengo de que vivir sin aspirar á ningun empleo, no ha querido mandarme á la Universidad á seguir lo que, entre nosotros, llama carrera.

En la relacion de los estudios que he hecho pudiera tomar parte la vanidad; así es que me contentaré con decir que despues del conocimiento de la lengua Latina, mi padre (pues con la mayor ternura le doy este nombre) me hizo añadir el de la Francesa; y algunos principios de la Inglesa, que ahora estoy cultivando. Añadiendo que, á pesar de la Inquisicion, nuestro retiro nos proporciona el tener todo género de libros, y que reyna entre los individuos que concurrimos á estas conversaciones la mas absoluta confianza, tengo cumplido con el único prólogo que necesitan.

Las sesiones de nuestra tertulia habian sido sumamente tranquilas, durante el tiempo que medió entre la usurpacion del trono de Francia por Bonaparte, y la entrada de tropas Francesas en España. Pero este acontecimiento puso en tal inquietud á nuestro buen Cura que no me acuerdo de haberlo visto tan melancólico en ocasion alguna. Pobre España! era su exclamacion continua, y ¡pobre América! añadía muchas veces.

Estabamos reunidos una tarde en el jardin, y la conversacion habia tomado el rumbo acostumbrado. —Mucho deseo saber, dixo el Cacique, á qué va ese ejército á España? — A qué ha de ir, dixo el Cura? A lo que han ido los ejércitos Franceses á

otras partes: á trastornar para esclavizar.—Pero insiste V., dixe yo, en que Bonaparte aspira á la Monarquía universal. — ¿No he de insistir, contextó, si sus obras lo estan diciendo.—Pero, no es locura de la Francia, dixo el Andalúz, pensar que nos ha de mandar á todos? Esos son castillos en al ayre, Padre mio. A mí no se me da un bledo de todos los planes del Señor Napoleon, por que al fin se le ha volver todo agua de cerrajas.—Yo no sé en lo que al fin vendran á parar sus proyectos; repuso el Cura, lo que sé es, que aun quando sus planes fuesen mas impracticables, no deben mirarse con indiferencia; porque ya lleva destrozada mas de la mitad de Europa, y ahora va caminando hácia un punto de cuya suerte depende, no solo el reyno que yo miro en grandísimo riesgo, sino estas inmensas regiones en que vivimos. Francia ha estado constantemente amenazando á le mejor parte de Europa; Francia es demasiado fuerte por su posicion geográfica, su extension, y sus recursos; y si los gabinetes de Europa hubieran entendido bien sus intereses, deberian haber establecido por máxima invariable que, con Francia se podia estar en paz; mas nunca en union y alianza, porque ésta al fin habia de venir á ser como la parceria del Leon. Aquel reyno de por sí era bastante á producir zelos fundados en los demas del continente; y era necedad indecible irle á añadir fuerzas por medio de tratados de union con él contra otra qualquier potencia de Europa, que en el hecho de oponersele hacia un servicio á toda ella. Pero la necedad que excede infinitamente á lo mas absurdo que se puede imaginar en ésta materia es la alianza de España con Francia, despues de la Revolucion. Fluctua uno entre la compasion y la risa al ver las protexas de amistad y alianza de Carlos 4.º de Borbon á la República Francesa, única é indivisible, fundada sobre el cadalso en que pereció Luis XVI; á la República Francesa, baxo

el Consul Bonaparte, y á la República Francesa baxo Napoleon 1°. Emperador de los Franceses y Rey de Italia. El miedo, amigos míos, en todos casos aumenta y empeora los riesgos que lo causan; pero, en los asuntos políticos, hace inevitables y ciertos los males de que huye. España ha hecho alianza con la Francia por miedo de que entrase un ejército Frances hasta le capital. En lugar de evitar este mal, ya lo tiene encima, y lo que es peor, con las manos atadas, y despues de haber sufrido la pobreza y miserias de una guerra con los Ingleses, que ha agotado su erario, ha aniquilado su marina, y la ha privado de nuestros recursos. Tales seran siempre las conseqüencias de una alianza con los Franceses. Pero esta vez son infinitamente mas funestas. Napoleon va á apoderarse de España.

Esa es la que yo no paso, Padre Cura, dixo el Andaluz. Vsted no me cree á mi las mas veces; pero hágame Vited el favor, por ésta siquiera; y esté seguro de que como Napoleon haga una de las suyas con España, los Españoles son los que le han de poner la ceniza en la frente.—A este tiempo levanté yo los ojos, que los habia tenido un buen rato en el suelo, y, no sé como, vinieron á encontrarse con los del Cacique. El Andaluz, que aunque hombre de no pocos años, es como la araña en su tela, que no se puede mover una mosca alrededor sin sentirla, cogió esta mirada al vuelo, y poniendose en pie y en jarras, y encarandose conmigo, con un contoneo por preludeo que duró algunos segundos, ¡Valgame Dios! empezó: siempre se dixo que la cabra tira al moute. Si pensará el señorito que no le entiendo? Hay hombres que son como Dios los crió, y que por salir con su tema pegarán fuego al Mundo. Qué otros se alegráran del mal de España (continuó volviendose un si es no es, al

Cacique) como que lo quiero entender ; pero el hombre á quien no le tira sangre . . . merecia . . . !

El Cura, que no habia observado la parte muda de la escena, aunque acostumbrado á los ex-abruptos del Andalúz, estaba sin saber por donde ó como habia la conversacion tomado tan extraño rumbo. Si lo dice por mí el Señor Dⁿ. N., dixo á este tiempo el Cacique, se engaña mucho, por cierto. Verdad es que mi nacion tiene mas motivos para odiar á España que otra ninguna. Pero Dios me libre de alegrarme del mal ageno, y mucho menos del que no me ha de producir bien alguno. ¿ Y cómo no ? repliqué yo, ya que volvemos á la disputa. Si la Revolucion de Francia hubiera producido otra semejante en España, como se intentó por Picornel en Madrid ; ó si ya que no quisieron los Españoles aprovecharse y aprender de ella lo que tenia de bueno, ahora caen atados de pies y manos en las de Napoleon, la América Española siempre saldria gananciosa, y los Indios se verian en posesion de los derechos que los paysanos del Señor les tienen usurpados.—Señor Cura, dixo el Andalúz, ya mas que medio atufado, ¿ quando querrá Dios que acabe Vsted de reducir á verdadero conocimiento á su sobrino, para que no nos mate con esos *derechos* con que nos corcoba el alma media dozena de veces al dia ! ¿ Qué habla Vsted de *derechos* ? Cristiano ! (volviendose á mí.) Aqui no hay mas derecho ni tuerto, sino que Vsted, y el Señor Cacique, y todos los habitantes de las Indias con súbditos de la España ; porque la España conquistó estas tierras con su sangre . . . ¿ Y la nuestra no clama al Cielo contra los conquistadores ? le interrumpió el Cacique. Con que porque los Españoles tenian mejores armas y mas medios de des trozar á los infelices Indios del tiempo de Atahualpa y Motezuma, nosotros hemos de estar contentos con nuestra esclavitud, y hemos de amar á los des-

cendientes de nuestros conquistadores, que nos tienen en mas ignorancia y degradacion que nuestros antiguos monarcas, y con tanta mas culpa de los que así nos tratan quanto tienen mas ilustracion que aquellos! Por mí, repito, que no deseo males á España; pero el dia que venga la noticia de que está hecha departamento de Francia no espere Vited que yo llóre.—Yo si lloraria, y mucho: (dixo el Señor Cura, separando al Andalúz con la mano que se venia al medio del círculo, y habia preparando su argumento con una patada en el suelo.) Lloraria con lágrimas de sangre semejante desgracia de España, de la Europa y de la América misma. Vstedes, cada qual, llevan las cosas tan al extremo que casi nunca se les puede conceder la razon á pesar de que en un principio todos la tienen. Por lo que hace á mi sobrino y á esa inclinacion que aun no ha acabado de vencer á los principios de la Revolucion, unos pocos de años y experiencia le pondran en lo justo. Pero si hubiera de creerme, ó si mi autoridad valiese algo por sí, cosa que no pretendo jamas, no desearia que la Revolucion de Francia hubiese producido otra semejante en España, ni quisiera ver sus principios propagados en América. De la moderacion del Señor Cacique estoy seguro que no siente á la letra lo que acerca de España le ha hecho Vsted decir provocado; y sé muy bien quanto es su odio natural á los Franceses para estar cierto de que le doleria como á mí, que las usurpaciones de Napoleon se extendiesen á España.—Pero perdone Vsted, Señor Tio, interrumpí yo. Que Vsted tenga compasion de España, por un efecto de esa benevolencia universal que todos amamos en Vsted, no me admira; pero, no puedo entender cómo la conquista ó usurpacion de España seria *una desgracia de la Europa y la América misma*.—No es difícil de entender, contextó el Señor Cura, respecto de Europa, ni es menester

mui profunda reflexion para convencerse de lo mismo respecto á estos payses. Lo que se requiere es ingenuidad, y uno ánimo desapasionado.

En el discurso de solos veinte años ha emprendido la Francia dos proyectos igualmente monstruosos aunque opuestos entre sí no menos que la noche y el dia. El primero, trastornar al mundo entero con mas furor y fanatismo que los Arabes, llevando en una mano la espada y en la otra la declaracion de los *derechos del hombre*, con el objeto de sembrar al universo de Repúblicas puramente democráticas. El segundo, que se está siguiendo en el dia, es el de reducir directa, ó indirectamente á una sola monarquía despótica á la Europa entera. Ambos planes han tenido á la América Española por apéndice. Dificil seria calcular al pronto qual de estos dos planes monstruosos deben las demas naciones tratar de atajar con mayor empeño. Si hubiera de dar mi opinion por lo que al pronto me ocurre, diria que el plan de la monarquía universal, ó de un imperio que, teniendo el centro en Francia, se extendiese por toda Europa, convirtiendo á las demas naciones en partes integrantes suyas, ó teniendolas á su mando baxo reyes de hechura del Emperador de Francia, y tan esclavos como los que reynaban baxo los Romanos; debe causar mas temores que el anterior de destruir todas las monarquias y poner en sn lugar repúblicas. La proposicion parece una paradoxa, y tanto mas de extrañar en mí quanto Vsteden saben que considero las repúblicas democráticas como el peor de los gobiernos posibles. Pero mi proposicion se funda sobre los mismos principios que me hacen aborrecer las repúblicas. Yo las considero como gobiernos que, mediante una combinacion de circunstancias, casi imposible de verificarse en los pueblos modernos, especialmente de Europa, pudieron producir cierto espíritu en Grecia, que nos admira en los

libros; pero que se hallaba mezclado con infinitos males que debian extinguirlo, y lo extinguieron en efecto. Roma, es un fenómeno singular, producido no por la que tenía de república, sino por su plan militar y por el systema de conquista que las circunstancias le dieron. La República Romana no podia existir sino entretanto que conquistaba al mundo: al punto que no tubo que destruir, se destruyó á sí misma.—Mi conclusion sobre esta materia, es que el gobierno puro republicano no puede durar mucho en ningun pueblo: que puede durar mui poco en una nacion numerosa: y que solo puede ser una combustion momentánea en las naciones modernas Europeas.

De dos males, uno que á manera de tempestad violenta, truena, destroza y pesa; otro que como enfermedad pestilente, penetra y corrompe la raiz de la vida, el segundo es el que mas me atemoriza. Asi me sucede con los dos planes políticos de Francia. Quando en el delirio de su república publicó aquella Cruzada de libertad filosófica, que atemorizó á todos los gobiernos; el mal que amenazaba, aunque grande en extremo, debia ser pasajero. Si se hubiera verificado, sus efectos serian semejantes á los que tubo en Francia—una guerra de los que tenian poco ó nada contra los que tenian mucho—un saqueo general de Europa, no solo de riquezas, sino de honores, y poder, como en Francia. Pero éste es un mal que por su naturaleza, no puede durar. El motin se dispersa por necesidad y cansancio: los que todo lo han perdido gimen en desconsuelo: los que se han enriquecido por él se esfuerzan á restablecer la calma; y los que han conservado algo se agregan á los nuevos poderosos, temiendo que otra revolucion los prive de lo que les ha quedado. Este hubiera sido el resultado final del fanatismo republicano.

Paro las conseqüencias del plan Napoleónico

serian de mas duracion, y mas radicalmente funestas. La poca duracion de las repúblicas nace de que los hombres son inclinados por naturaleza á la indolencia y reposo, cosa mui contraria á la agitacion perpétua de que pende la vida de una república. La masa de los pueblos es tan inclinada al estupor y sueño del despotismo, como los salvages á la embriaguez que causan los licores. Una vez adquirido este vicio es casi imposible desarrayagarlo, á no ser que se combinen circunstancias extraordinarias. ¿ Se necesitan mas pruebas de esta verdad que una ojeada á la historia del Mundo? ¿ No ha estado su faz cubierta de pueblos esclavos desde que hay memoria de su existencia? ¿ No se ven los gobiernos limitados como una especie de rareza, un prodigio fuera del órden comun y general? Pues quando la comunicacion y civilizacion general de los pueblos, empezaba á hacer brotar esta libertad sin desorden; quando el pueblo Ingles habia ya dado una muestra brillante de este equilibrio entre el poder, y los medios legales de resistirle (systema admirable cuyas semillas se deben á los pueblos Germanos, de quienes tanto se quejan en Europa) vino la Revolucion Francesa, y llevandolo todo al extremo, ahogó en sangre estas preciosas semillas. A las horribles conmociones que produjo siguió prontamente el cansancio; y sentandose Bonaparte sobre los destrozos de Francia, no solo erigió un trono para su familia, sino que determinó someterle la Europa entera. A modo que (valiendome de una comparacion casera) ninguno es mas zeloso y tirano quando marido, que el que fue libertino, y corruptor de profesion quando soltero, Bonaparte ha planteado y va poniendo en execucion un systema que privará, por siglos, á los pueblos de Europa hasta de la imaginacion de libertad.

La Revolucion Francesa en medio de los infini-

tos males que Vsteden saben que yo abomino como el que mas, causó una porcion de bienes indirectos, ó mejor diré, produjo una agitacion en Europa, como la que causan algunas enfermedades agudas, que bien manejada en la convalecencia produce mas perfecta salud que la anterior. Si Bonaparte (prescindiendo ahora de la ilegitimidad de los pasos que lo pusieron á la cabeza del pueblo Frances) hubiera tratado de legitimarse haciendo bien á la nacion; bastaba que la Francia hubiese establecido un gobierno moderado, para que todos los demas gobiernos de Europa tratasen de mejorar la suerte de sus pueblos; aun quando no fuese por virtud, por temor del exemplo terrible que habian visto. Y como no hay constitucion política, por mala que sea, que no pueda mejorarses in destruirla, la Europa hubiera tenido una reforma general, fruto de la invencible necesidad de las cosas, que quando no es contrariada con una oposicion tenaz é imprudente, obra con aquella *fuerza suave*, que con mas propiedad atribuye la Escritura á la eterna Sabiduria.

Pero lo que constituye á Bonaparte, a mi vista, por el usurpador y tyrano mas odioso de quantos han existido, es que con malicia y á sabiendas, se esta valiendo de las consecuencias de la Revolucion Francesa, con un objeto enteramente contrario al que acábo de bosquejar. Su objeto es reducir á la Europa á un estado mas remoto de todo género de libertad, que el que tenia antes del año de 89.

A pesar de pinturas parciales y exágeradas, que solo presentan un lado de los objetos, sobrecargandolo de todos los males que estan esparcidos y muchas veces compensados en los cuerpos politicos, como lo estan en la Naturaleza; puede compararse la esclavitud de la Europa, anterior á aquella época, con la que en parte tiene establecida y quiere acabar de consolidar Bonaparte? ¿Existe

ya ni la sombra de República en Europa? ¿No ha perseguido con el mayor empeño hasta su nombre? ¿Pues qué diremos de la constitucion que ha establecido en Francia, comparada con la de su antigua monarquía? ¿Es comparable su servil Senado Conservador al antiguo Parlamento de Francia, aun con todos sus defectos. Este tenia facultad de resistir á la publicacion de las leyes, rehusando registrarlas; el Senado Napoleónico no tiene mas facultad que la de decir que sí á lo que disponga su Señor. Para forzar al Parlamento de Francia á registrar una ley era preciso que el Monarca en persona fuese á hacerlo en un *Lit de Justice*; para hacer obedecer al Senado no es menester fuerza alguna, porque él no tiene la mas mínima. La fuerza de opinion que tenia el Parlamento de Francia, y la odiosidad de los procedimientos á que el Rey se via obligado en caso de querer superarla, era tan grande, que el haberlos puesto en práctica el infeliz Luis XVI fue uno de los pasos que mas contribuyeron á la Revolucion de Francia; la degradacion á que está reducido un Senado sin facultades, no puede contribuir, sino á consolidar el poder del que lo usa como á ciego instrumento de su capricho. Prescindamos de los abusos; yo hablo de las semillas de libertad que se hallaban en la constitucion de la Monarquia Francesa. ¿Y podrá la Constitucion Imperial sufrir la comparacion en punto á representacion del Pueblo? ¿Son comparables los diputados que manda venir Napoleon á que le hagan arengas, con los antiguos *Estados Generales* de Francia? Pero aquellos, me diran, no se juntaban. Yo responderé que esto no hace al caso de mi paralelo. Si no se juntaban, debian juntarse: ahora ni se juntan ni se pueden juntar, por ley.

Y á este estado va á verse reducida la legislacion constitutiva de Europa, si no hay quien de-

tenga el vuelo á esas aves de rapiña, á esas águilas que se ceban en el cadaver de la libertad que ahogaron sus necios promovedores. Tales leyes se obedecen ya, dentro de los inmensos límites del Imperio Frances. Fuera de él, desécho el antemural que en la union del Imperio Germánico con la Prusia, existia contra la ambicion de Francia, los reynos del Norte, estan á discrecion de las fuerzas del usurpador; y si consolida su imperio, es imposible que estos reynos subsistan. Aun quando no fuera mas que para alimentar à esos inmensos exércitos, que nunca puede ya licenciar sin ser destruido, tendria que entretenerlos en conquistas, y una hoy y otra mañana, todas las naciones de Europa vendrian á estar baxo el infame systema de esclavitud que Napoleon ha fundado—unas directamente hechas partes del Imperio Frances; otras indirectamente, y acaso mas envilecidas, baxo el debil mando de algun Rey esclavo de la Francia.

Por vida mia, exclamó el Andalúz, que lo ha pintado Vsted á las mil maravillas, Padre de mi alma. La sangre se me arde, y las manos me horriguean, Padre mio; y si yo pudiera ponerme de un salto en España . . . no lo dude Vsted, me metia á predicador contra esa canalla. Que los hombres pasen por cosas que digamos, no son las mejores, y que obedezcan y se esten quietos, esperando que Dios mejóre los tiempos, porque al fin, quien manda es su rey, y lo ha visto uno uacer, como quien dice, y ya se le ha tomado inclinacion y cariño, y mas vale malo conocido que bueno por conocer; ya lo entiendo y está todo puesto en razon. Pero que venga un Napoleon, ó un . . . Dios me perdone, y con sus manos lavadas quiera mandarnos á zapatazos . . . por vida de la Giralda que antes me mataria con él que sufrirlo. La gente, señor, la gente, que aqui estos señores llaman el pueblo es quien debia tomar la mano en esto.

TOMO V.

C

Y tiene Vsted mucha razon; dixo el Cura. Si las cosas llegan al extremo que yo rezelo, el pueblo deberia tomar su defensa, si es que no hay quien lo defienda. Porque á nadie interesa mas que á los pueblos el que no se establezca ese despotismo militar con que amenaza Napoleon á la Europa. La República Francesa era enemiga directa de los reyes; el Imperio Frances lo es de los Pueblos; porque como ya he explicado, va á quitarles hasta la esperanza de una libertad moderada, que es el grande y único interes de todos ellos, como principio de su riqueza y felicidad. Vean Vsteden por lo que yo admiro á ese gobierno Ingles, con quien el infernal influxo de Napoleon nos tiene en guerra*. Quando la República Francesa se declaró contra los Reyes, no hubo un gobierno en Europa que no hiciese tomar las armas á sus subditos, con un empeño que se conocia bien que trataban de defenderse á sí propios. Mas quando tiene su Emperador mas despótico que un Dey de Argel, quando se trata de reducir los pueblos del continente de Europa á una esclavitud sin límites, solo la Inglaterra es quien sigue constante en su systema. Los demas gobiernos empiezan á cejar, y qual hoy, qual mañana todos abandonan su alianza, sin que haya fuerzas humanas que les hagan conocer que el plan de Napoleon es encerrarlos para irlos devorando uno á uno como el Cyclope.

Tambien seria de la misma opinion respecto de Inglaterra, dixe yo, si la viese proteger la libertad de los pueblos, donde no se mezclan sus intereses. Pero ¿quien ha de creer esas miras liberales de sus gobiernos, quando se les vio ser los primeros que sin irles ni venirles tomaron las armas en contra de

* El lector deberá acordarse de que la época de ésta conversacion es anterior á la Revolucion de España.

la libertad de Francia? A esto ya sé yo la respuesta, de Vsted.—Que aquello no era libertad sino desorden que amenazaba el trastorno de la Europa, y del Mundo. Sea de esto lo que fuere, (que ahora no quiero extraviar el argumento) ¿podrá decirse lo mismo quando se observa que habiendo el gobierno Ingles tenido en su mano establecer la libertad en estas Américas quando la expedicion de Buenos Ayres, dio á sus generales las órdenes mas positivas de que no se hiciesen innovaciones en su gobierno? ¿No es esto defender el despotismo baxo todas sus formas y aspectos con tal que sea un despotismo envejecido y decrepito?

Aun si tal fuese su systema, no seria el mas irracional, respondió el señor Cura; porque siguiendo la regla infalible, *del mal el menos*, mucho mas tolerable es un despotismo antiguo y ya decrepito, que uno que está en su primer vigor. Pero los motivos y las miras del gobierno Ingles en este punto fueron muy humanos y racionales, aunque la expedicion fue mal concebida, é infinitamente peor executada. Los Ingleses no son como los políticos de Francia, que creen que un gobierno nuevo se establece con la facilidad que se escriben sus leyes. Si los Ingleses fueran tan poco mirados en puntos en que se interesa la humanidad, como han manifestado en estos últimos tiempos los Franceses; y si su objeto en la expedicion de Buenos Ayres hubiera sido hacer á España todo el daño posible, en caso de no poder conservar aquellas posesiones, nada era mas facil que haber predicado libertad á los pueblos de la América Española, y haber favorecido á los numerosos amigos que aqui tiene la independencian. Nada mas facil que haber armado á los Indios, y Negros, y haber convertido estos payses en una carniceria. Pero esto es cabalmente lo que el buen Rey de Inglaterra queria evitar; y aunque acaso este temor de inno-

vaciones se llevó mas allá de lo justo ; el origen de tal error es nobilísimo y digno de nuestro agradecimiento y respeto.

Ello ha de ser, señor Cura, dixo á esto el Cacique, que de una manera ó de otra, siempre viene á salir que todo el mundo debe encoger los hombros quando se trata de nuestros males, y que el temor de hacerlos mayores los ha de convertir en eternos. Vsted sabe que á mi no me falta paciencia y sufrimiento en estos puntos ; pero seguramente causa desconsuelo el oír que quantos acontecimientos pueden romper nuestros grillos, se miren por Vsted y otros hombres de excelente razon, como verdaderas calamidades.

Si señor, respondió con cierta animacion el Cura ; como calamidades, y grandes, las miro ; y por eso dixe al principio de nuestra conversacion, que la América deberia llorar la pérdida de España, si aquella nacion viniese á caer en manos de los Franceses. Americano soy : ámo á mi suelo patrio y no exageraré si digo que con delirio. Mas porque lo ámo así, y porque lo veo con los ojos de mi esperanza, convertido con el discurso del tiempo, en el jardín del universo, en el emporio de su riqueza, en el centro de su cultura, por eso me duele tan vivamente qualquier cosa que puede interrumpir el crecimiento de la planta de la libertad, á cuya sombra ha de gozar la América su época de gloria. Por amor á esa tierna planta que empieza á brotar del suelo, me estremezco al ver aglomerarse la tempestad que puede descuaxar sus raices : me exálto contra los imprudentes que quieren regarla con agua hirviendo.—La España ha sido una madre dura, desapiadada, madrastra verdadera ; si se quiere ; yo lo concedo : . . . A ninguno le dolerá mas que á mí. Pero porque la madre es descastada, y sin entrañas, porque la madrastra es cruel, iré, por amor del hijo, á procurar la muerte á la

que lo ha criado, ó lo arrancaré de su casa quando está para salir de la niñez y le diré, sé libre, poniéndolo á que busque su vida en medio de los campos?

Hay hombres que cuentan por nada la operacion del tiempo, y se hallan dispuestos á perder siglos pasados, como si estuviese en su mano desquitarse, apresurando el paso á los venideros. Por nada cuentan lo que se ha adelantado en una obra, si no se empezó exâctamente qual se debía: Semejantes al que hiciese quemar un olivar que ya huviese prendido y diese fruto, porque no se habia plantado segun las reglas de los escritores mas modernos de agricultura. No hay arbol tan lento en el crecer y perfeccionarse como la sociedad humana, porque no hay cosa en toda la naturaleza que conste de principios mas opuestos. Quando se ha formado ya una sociedad por el transcurso de siglos, quando va amalgamandose, y sentandose, por decirlo asi, esta masa inmensa, quando se ve que tiene un principio de vida que la hace progresar constantemente: ¿qual será el delirante que míre con placer una conmocion que debe trastornar éste oceano en calma, éste caos en que toman asiento los elementos y en que se desprende la luz?

Paróse aqui, y callamos todos como si á una descáramos que siguiese. Mas viendo que callaba, le hize la siguiente pregunta solo por anudar el hilo del discurso que parecia que iba á quebrarse.— Pero ¿es posible que Vsted que conoce todos los errores del gobierno de España en sus colonias; Vsted que lamenta tan frecuentemente sus injusticias, mire á aquel gobierno como principio vital de la sociedad Americano-Española, y crea que ésta ha de perecer porque la España fálte? Si es principio de su vida ¿no es principio corrompido? Porque no ha de escuchar la America Española á los hombres ilustrados que le dicen: Tu sociedad está or

ganizada absurdamente. He aquí las reglas que la naturaleza indica y aun prescribe, para la formacion de las sociedades humanas. Ponte en revolucion, organízate de nuevo, y seras feliz. ¿No será preocupacion y timidez culpable el hacerle cerrar los ojos á las demostraciones? ¿no será exponerse á que viva constantemente enferma por no haberse querido curar radicalmente en un principio?

Sí: contextó vivamente: preocupacion y timidez igual á la de un padre que resistiese la operacion de la transfusion de la sangre en un niño endeble, contra los argumentos de un Medico que le quisiere probar la posibilidad de trasegarle otra mui pura, y las demostraciones de un Químico probándole que no era sana la que le corría por las venas. Mi hijo vive y crece, diria el buen hombre. Verdad es que no crece como otros muchachos robustos; pero cada año adelanta y se mejora, y espero que con el tiempo se robustecerá por sí mismo, sin exponerlo á una operacion extraña y peligrosa, en que Dios sabe si se quedaria.—Preocupacion, necedad, barbárie, podrian exclamar el Medico y el Químico; Razon solida y justa, diria el género humano.

No es la comparacion tan lexana que solo sea aplicable en globo. Los cuerpos morales, ó sociedades políticas, tienen sus principios constitutivos, y originarios; y es tanto delirio quererlos variar, como querer alterar todos los humores de una persona, infundiéndoles sangre nueva.

Una nacion es el conjunto de numerosos individuos, ligados entre sí por hábitos contraidos durante siglos, heredados de padres á hijos, y consolidados por la costumbre. Los hábitos, y opiniones nacionales son los ligamentos que unen á los distintos miembros haciéndoles formar un cuerpo, en que gozan de una vida comun participando del vigor ó debilidad, placer ó dolor que afecta á cada

uno de ellos. El amor pátrio del que quiere destruir de repente todos estos lazos, y sustituirlos por otros, *se me figura semejante al que atribuyen los poetas a Medea, que hizo á su padre gigote con el piadoso objeto de remozarlo.*

Esto es lo que yo quisiera hacer entender á los políticos Metafísicos que, desde Rousseau hasta nosotros, han soñado en un pacto social, base universal de todas las sociedades humanas. Verdaderos seran todos esos principios generalisimos, ó últimos resultados de las operaciones, y abstracciones de nuestro entendimiento, que mirando á los hombres en sus relaciones universales, sirven mas para clasificar las ideas, que para definir al objeto. *Pero tales proposiciones son inútiles y aun ridículas en la práctica.* Todas las pasiones v. g. se pueden reducir al amor de sí mismo, y el amor de sí mismo, se resuelve en la sensibilidad orgánica. Demos á este système la verdad mas exácta, y supongamos que un filósofo pretende dar leyes á una sociedad haciendo cálculos sobre la sensibilidad; no seria digno de ir á escribir su código en una celda de una casa de orates?

Cada nacion del universo ha tenido distintos principios de asociacion, como ya he indicado. Si observamos las tribus salvages, que son en las que estos principios estan *menos complicados, y mas visibles*, veremos que en estas, la necesidad de juntarse para procurar subsistencia por médio de la caza, es el principio de todas sus leyes no escritas ó costumbres. La base de tal sociedad es todo quanto puede hacer prosperar las cazerias. Qual tribu tiene por vecina á otra poderosa y guerrera; y la base de la asociacion es quanto puede contribuir á darle victoria de sus enemigos. Tal fue la base de la sociedad Romana, y jamas perdió este carácter hasta que inundaron los Bárbaros su Imperio, y mezclaron sus principios de sociedad con los de los

pueblos que conquistaron. Esta combinacion produjo otra sociedad enteramente distinta, en los siglos medios, con principios y lazos sociales peculiares á Europa en aquel tiempo. Lazos de la sociedad Europea fueron por siglos las costumbres feudales, las leyes no escritas del honor y la cavalleria. Costumbres y leyes bárbaras, quanto se quiera; pero que sostenian todo el edificio social de Europa.

Supongamos, pues, que á la mitad del siglo trece se hubiese levantado, como por milagro, un filósofo, con el poder que los de la Revolucion Francesa, y que expusiese con los mas vivos colores los absurdos, harto verdaderos, del systema feudal, de las prácticas supersticiosas, de la ignorancia de las monges y clérigos; y que fundado en estas razones incontrastables, hubiese echado abaxo todo aquel systema, de una vez, sostituyendole de un instante á otro la Constitucion mas perfecta que pudo inventar Rousseau ó Locke. ¡Que confusion tan horrible no seguiria á este trastorno universal, y repentino! El orgulloso Baron que tenia en nada al mismo Rey, dentro del puente levadizo de su Castillo ¿iria á sentar á la mesa á sus siervos, porque todos los hombres son iguales? ¿El Abad del opulento monasterio cederia todas sus alhajas porque Dios no se complace en plata y oro? ¿El Monge, quemaria sus Crónicas de milagros falsos, porque la religion no se debe fundar sobre imposturas? El cavallero no retaria al que insultó á su Dama, porque nadie debe tomar la justicia por su mano? Y el Obispo dexaria el arnes y el caballo porque su obligacion es estudiar la Biblia y los Santos Padres? Nada puede ser mas justo que semejantes leyes; pero nada mas imprudente y necio que el quererlas haber puesto en práctica repentinamente en el tiempo á que aludo. Porque? Porque hasta los abusos, pueden ser principios constitutivos de una sociedad, y servir aun-

que groseros, de entivos fundamentales del edificio. Una casa puede estar edificada barbaramente: las paredes de cantos mal cortados y peor unidos; las vigas, troncos de árboles torcidos y sin pulir. Mas por eso vendré yo con un Vitruvio en la mano y mandaré zapaarla por los cimientos echandosela encima á la mitad de los que la habitan, y aconsejando á la otra mitad que vivan al raso, con el consuelo de que les he planteado un palacio Greco-Romano, que ellos, sus hijos, y sus nietos podran concluir dentro de doscientos años, si saben?

La Sociedad Americano-Española está fundada y ha crecido sobre malos cimientos: yo lo concedo. Está fundada sobre la opresion de los Indios, la esclavitud de los negros; la degradacion de los mulatos y mestizos, el *menos aprecio*, por no decir menosprecio de los criollos, y la superioridad y orgullo de los Españoles; todo esto sugeto y ligado entre sí por el respeto á un monarca que goza la sumision, la veneracion, y el amor que han producido en estos payses las conquistas, algunas buenas leyes, y el dilatado transcurso de los años. Ahora bien; la opresion de los Indios pudiera y debiera empezarse á destruir; la esclavitud de los Negros é aligerarse, y á extinguirse en su origen: el sobrecejo con que se trata á los Criollos, pudiera desvanecerse: pudiera moderarse el orgullo y poder de los Españoles: todo esto pudiera hacerse, quál de pronto, quál progresivamente, sin trastorno de la sociedad. Pero aniquílese en instante el respeto y veneracion al Rey; dexense sueltos, y chocando entre si los demas elementos de este gran mundo, y se le verá reducirse á un caos. Dios nos conserve á la España viva, amigos mios, y un rey en ella á quien veneren y respeten estos pueblos. Nadie sabe lo que vale á la América Española en su estado presente, ese Rey lexano é invisible. Los

pueblos, quanto menos civilizados, tanto mas necesitan de estas sensaciones vagas y casi supersticiosas de sumision y respeto. Sembrar principios republicanos en los pueblos de la América Española, seria tan cruel é inhumano como predicar Ateismo en Turquía.

Permitame Vsted, dixé yo al oir estas últimas palabras, que aunque nuestra conversacion se prolongue algunos instantes mas de lo que acostumbramos, le manifieste que no entiendo bien la razon que mueve á Vsted para decir que la sociedad Americano-Española está fundada sobre la opresion de los Indios, la degradacion de los Negros, &c. siendo estas cosas, por el contrario las que tan atrasados tienen á estos pueblos.

Yo no niego eso último, replicó el Cura. Dios me libre de abogar por la opresion, sea baxo el aspecto que fuere. Bien saben quantos me conocen que nada apetezco tanto como verla destruida en estos payses. Insisto sí, en que el destruir esa opresion de repente, como algunos quieren, seria destruir á estos pueblos que jamas han conocido otros lazos que esa opresion. Hablo en general, y en proporcion á las clases y gerarquias. Pero digase á las clases ignorantes de América que ya no existe España ni su Rey, y al momento se figurarán que ya no hay á quien obedecer en estos payses. La razon es clara porque siempre les han hecho obedecer á nombre del Rey. ¿Vendran los filósofos con sus argumentos metafísicos á hacerles entender que la soberania á que obedecian era usurpada: que ellos son soberanos, y que deben constituir á sus representantes para que exerzan esta nueva soberania: que á estos representantes deben obedecer con mas sumision que á los magistrados que nombraba el Rey de España, y dexarse azotar y ahorcar por ellos en bien de la República? El argumento será entendido, como si en Constantinopla, volviendo á mi

comparacion se predicase virtud, no por la esperanza del premio que promete el Alcoran á los buenos Musulmanes; sino porque la virtud está fundada en la eterna conveniencia de las cosas.

Todo quanto cause un trastorno completo en las sociedades humanas es directamente contrario á su mejora; porque revueltos y confundidos sus elementos, la nueva combinacion que han de tomar es efecto de mera casualidad, y nadie puede dirigirla. Volvamos los ojos á la Francia, y veremos el mas palpable exemplo de ésta verdad. Sus revolucionadores no dexaron ni un hilo de los antiguos hábitos que no rompiesen. Jamas se ha visto mayor destrozo, confusion y desorden. Qual fue el resultado? Ni un átomo de lo que se intentó. La tormenta de la Revolucion cesó, dexando á la Francia con todos sus males antiguos, y á un Napoleon con su systema continental por agregado.

Los males de nuestra América claman al cielo por remedio; pero si ha de ser pronto y efectivo el Cielo nos lo ha de conceder sin revolucion completa. El mejor lazo que nos puede unir mientras aprenden estos pueblos á ser libres, es la España. —No alcanzaron por ese rumbo su prosperidad é independencia nuestros vecinos, dixo el Cacique levantandose por ser ya la hora acostumbrada.— Antes bien, contextó el Señor Cura, acompañando á sus amigos hácia la puerta, por el rumbo que yo digo la ganaron. Ponganme Vsteden la América Española por un siglo sujeta á las leyes coloniales que tenia la Inglesa; con congresos provinciales que arreglen sus rentas y manejen el gobierno interior, con tribunales nombrados por ellos, y con juicios sugetos á jurados, y empieze quando quiera á declarar su independencia. Amigos, en la América Inglesa, la casa estaba hecha, y solo habia que quitar los andamios. Aquí nuestros filosofos quieren hacer ambas cosas á un tiempo.

CONSTITUCION POLÍTICA

DE LA

MONARQUIA ESPAÑOLA.

Promulgada en Cadiz á 19 de Marzo de 1812.*

—♦—

DON FERNANDO SEPTIMO, *por la gracia de Dios y la Constitucion de la Monarquía Española, Rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reyno, nombrada por las Córtes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, SABED: Que las mismas Córtes han decretado y sancionado la siguiente.*

EN el nombre de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad.

Las Córtes generales y extraordinarias de la Nacion Española, bien convencidas, despues del mas detenido exámen y madura deliberacion, de que las antiguas leyes fundamentales de esta Monarquía, acompañadas de las oportunas providencias y precauciones, que aseguren de un modo estable y permanente su entero cumplimiento, podrán llenar debidamente el grande objeto de promover la gloria, la prosperidad y el bien de toda la Nacion, decretan la siguiente Constitucion política para el buen Gobierno y recta administracion del Estado.

* El Gobierno Español ha prohibido la reimpresion de la Constitucion, en sus dominios; y aunque sus facultades no se extienden fuera de ellos, tengo demasiado respeto á la propiedad ajena, para no haberme mirado mucho sobre si incluiria ó no en el Español este documento importante; no fuera que se atribuyese á algun siniestro deseo. Mas, al fin, me he determinado por la razon siguiente. El Español se lee en muchas partes donde no habrá facilidad de tener un exemplar de la Constitucion Española. En donde los haya abundantes, ninguno esperará tres ó quatro meses (que seran los que yo tarde en darla entera) por no comprarla al gobierno, si es que la habia de comprar de algun modo. Mi objeto es que, habiendo en el Español documentos menos importantes, no carezca de uno que tiene relacion tan íntima con los asuntos de que trata. Por la misma razon insertaré tambien, á trozos, la Constitucion que ha publicado Venezuela.

TITULO I.

DE LA NACION ESPAÑOLA Y DE LOS ESPAÑOLES.



CAPITULO I.

De la Nacion Española.

ARTÍCULO 1. La Nacion Española es la reunion de todos los Españoles de ambos hemisferios.

ART. 2. La Nacion Española es libre é independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.

ART. 3. La soberanía reside esencialmente en la Nacion, y por lo mismo pertenece á esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.

ART. 4. La Nacion está obligada á conservar y proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad, y los demas derechos legitimos de todos los individuos que la componen.

CAPITULO II.

De los Españoles.

ART. 5. Son Españoles—

Primero: Todas los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas y los hijos de estos.

Segundo: Los extranjeros que hayan obtenido de las Cortes carta de naturaleza.

Tercero: Los que sin ella lleven diez años de vecindad, ganada segun la ley en qualquier pueblo de la Monarquía.

Quarto: Los libertos desde que adquieran la libertad en las Españas.

ART. 6. El amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los Españoles, y asimismo el ser justos y benéficos.

ART. 7. Todo Español está obligado á ser fiel á la Constitucion, obedecer las leyes, y respetar las autoridades establecidas.

ART. 8. Tambien está obligado todo Español, sin distincion alguna, á contribuir en proporcion de sus haberes para los gastos del Estado.

ART. 9. Está asimismo obligado todo Español á defender la patria con las armas, quando sea llamado por la ley.

TITULO II.

DEL TERRITORIO DE LAS ESPAÑAS, SU RELIGION Y
GOBIERNO, Y DE LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES.

CAPITULO I.

Del territorio de las Españas.

ART. 10. El territorio Español comprehende en la Península con sus posesiones é islas adyacentes, Aragon, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Cataluña, Córdoba, Extremadura, Galicia, Granada, Jaen, Leon, Molina, Murcia, Navarra, Provincias Vascongadas, Sevilla y Valencia, las islas Baleares y las Canarias con las demas posesiones de Africa. En la América septentrional, Nueva-España con la Nueva-Galicia y península de Yucatan, Goatemala, provincias internas de Oriente, provincias internas de Occidente, isla de Cuba con las dos Floridas, la parte Española de la isla de Santo Domingo, y la isla de Puerto-Rico con las demas adyacentes á estas y al continente en uno y otro mar. En la América meridional, la Nueva-Granada, Venezuela, el Perú, Chile, provincias del Rio de la Plata, y todas las islas adyacentes en el mar Pacífico y en el Atlántico. En el Asia, las islas Filipinas, y las que dependen de su Gobierno.

ART. 11. Se hará una division mas conveniente del territorio Español por una ley constitucional, luego que las circunstancias políticas de la Nacion lo permitan.

CAPITULO II.

De la Religion.

ART. 12. La religion de la Nacion Española es y sera perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nacion la protege por leyes sábias y justas, y prohibe el exercicio de qualquiera otra.

CAPITULO III.

Del Gobierno.

ART. 13. El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nacion, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bien estar de los individuos que la componen.

ART. 14. El Gobierno de la Nacion Española es una Monarquía moderada hereditaria.

ART. 15. La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey.

ART. 16. La potestad de hacer executar las leyes reside en el Rey.

ART. 17. La potestad de aplicar las leyes en las causas civiles y criminales reside en los tribunales establecidos por la ley.

CAPITULO IV.

De los Ciudadanos Españoles.

ART. 18. Son ciudadanos aquellos Españoles que por ámbas líneas tracn su origen de los dominios Españoles de ámbos hemisférios, y estan avecindados en qualquier pueblo de los mismos dominios.

ART. 19. Es tambien ciudadano el extranjero que gozando ya de los derechos de Español, obtuviere de las Cortes carta especial de ciudadano.

ART. 20. Para que el extranjero pueda obtener de las Cortes esta carta, deberá estar casado con Española, y haber traido ó fixado en las Españas alguna invencion ó industria apreciable, ó adquirido bienes raíces por los que pague una contribucion directa, ó estableciéndose en el comercio con un capital propio y considerable á juicio de las mismas Cortes, ó hecho servicios señalados en bien y defensá de la Nacion.

ART. 21. Son asimismo ciudadanos los hijos legítimos de los extranjeros domiciliados en las Españas, que habiendo nacido en los dominios Españoles, no hayan salido nunca fuera sin licencia del Gobierno, y teniendo veinte y un años cumplidos, se hayan avecindado en un pueblo de los mismos dominios, exerciendo en él alguna profesion, oficio ó industria útil.

ART. 22. A los Españoles que por qualquiera línea son habidos y reputados por originarios del Africa, les queda abierta la puerta de la virtud del merecimiento para ser ciudadanos: en su consecuencia las Cortes concederán carta de ciudadano á los que hicieren servicios calificados á la Patria, ó á los que se distingan por su talento, aplicacion y conducta, con la condicion de que sean hijos de legítimo matrimonio de padres ingenuos; de que esten casados con muger ingenua, y avecindados en los dominios de las Es-

pañías, y de que ezerzan alguna profesion, oficio ó industria útil con un capital propio.

ART. 23. Solo los que sean ciudadanos podrán obtener empleos municipales, y elegir para ellos en los casos señalados por la ley.

ART. 24. La calidad de ciudadano Español se pierde—

Primero: Por adquirir naturaleza en pais extranjero.

Segundo: Por admitir empleo de otro Gobierno.

Tercero: Por sentencia en que se impongan penas afflictivas ó infamantes, si no se obtiene rehabilitacion.

Quarto: Por haber residio cinco años consecutivos fuera del territorio Español, sin comision ó licencia del Gobierno.

ART. 25. El exercicio de los mismos derechos se suspende—

Primero: En virtud de interdiccion judicial por incapacidad fisica ó moral.

Segundo: Por el estado de deudor quebrado, ó de deudor á los caudales públicos.

Tercero: Por el estado de sirviente doméstico.

Quarto: Por no tener empleo, oficio, ó modo de vivir conocido.

Quinto: Por hallarse procesado criminalmente.

Sexto: Desde el año de mil ochocientos treinta deberán saber leer y escribir los que de nuevo entren en el exercicio de los derechos de ciudadano.

ART. 26. Solo por las causas señaladas en los dos artículos precedentes se pueden perder ó suspender los derechos de ciudadano, y no por otras.

TITULO III.

DE LAS CORTES.

CAPITULO I.

Del modo de formarse las Córtes.

ART. 27. Las Córtes son la reunion de todos los diputados que representan la Nacion, nombrados por los ciudadanos en la forma que se dirá.

ART. 28. La base para la representacion nacional es la misma en ámbos hemisferios.

ART. 29. Esta base es la poblacion compuesta de los naturales que por ámbas líneas sean originarios de los dominios Españoles, y de aquellos que hayan obtenido de las Córtes carta de ciudadano, como tambien de los comprendidos en el artículo 21.

ART. 30. Para el cómputo de la poblacion de los dominios Europeos servirá el último censo del año de mil setecientos noventa y siete, hasta que pueda hacerse otro nuevo; y se formará el cosrespondiente para el cómputo de la poblacion de los de ultramar, sirviendo entretanto los censos mas auténticos entre los últimamente formados.

ART. 31. Por cada setenta mil almas de la poblacion, compuesta como queda dicho en el artículo 29, habrá un diputado de Córtes.

ART. 32. Distribuida la poblacion por las diferentes provincias, si resultase en alguna el exceso de mas de treinta y cinco mil almas, se elegirá un diputado mas, como si el número llegase á setenta mil, y si el sobrante no excediese de treinta y cinco mil, no se contrará con él.

ART. 33. Si hubiese alguna provincia, cuya poblacion no llegue á setenta mil almas, pero que no baxe de sesenta mil, elegirá por si un diputado; y si baxase de este número, se unirá á la inmediata, para completar el de setenta mil requerido. Exceptúase de esta regla la isla de Santo Domingo, que nombrará diputado, qualquiera que sea su poblacion.

CAPITULO II.

Del nombramiento de diputados de Córtes.

ART. 34. Para la eleccion de los diputados de Córtes se celebrarán juntas electorales de parroquia, de partido y de provincia.

CAPITULO III.

De las juntas electorales de parroquia.

ART. 35. Las juntas electorales de parroquia se compondrán de todos los ciudadanos vecindados y residentes en el territorio de la parroquia respectiva, entre los que se comprenden los eclesiásticos seculares.

ART. 36. Estas juntas se celebrarán siempre en la Península é islas y posesiones adyacentes, el primer domingo del

TOMO V.

D

mes de Octubre del año anterior al de la celebracion de las Cortes.

ART. 37. En las provincias de ultramar se celebrarán el primer domingo del mes de Diciembre, quince meses ántes de la celebracion de las Cortes, con aviso que para unas y otras hayan de dar anticipadamente las justicias.

ART. 38. En las juntas de parroquia se nombrará por cada doscientos vecinos un elector parroquial.

ART. 39. Si el número de vecinos de la parroquia excediese de trescientos, aunque no llegue á quatrocientos, se nombrarán dos electores; si excediese de quinientos, aunque no llegue á seiscientos, se nombrarán tres, y así progresivamente.

ART. 40. En las parroquias, cuyo número de vecinos no llegue á doscientos, con tal que tengan ciento cincuenta, se nombrará ya un elector; y en aquellas en que no haya este número, se reunirán los vecinos á los de otra inmediata para nombrar el elector ó electores que las correspondan.

ART. 41. La junta parroquial elegirá á pluralidad de votos once compromisarios, para que estos nombren el elector parroquial.

ART. 42. Si en la junta parroquial hubieren de nombrarse dos electores parroquiales, se elegirán veinte y un compromisarios, y si tres, treinta y uno; sin que en ningún caso se puede exceder de este número de compromisarios, á fin de evitar confusion.

ART. 43. Para consultar la mayor comodidad de las poblaciones pequeñas, se observará que aquella parroquia que llegare á tener veinte vecinos, elegirá un compromisario; la que llegare á tener de treinta á quarenta, elegirá dos; la que tuviere de cincuenta á sesenta, tres, y así progresivamente. Las parroquias que tuvieren menos de veinte vecinos, se unirán con las mas inmediatas para elegir compromisario.

ART. 44. Los compromisarios de las parroquias de las poblaciones pequeñas, así elegidos, se juntarán en el pueblo mas á propósito, y en componiendo el número de once, ó á lo menos de nueve, nombrarán un elector parroquial; si compusieren el número de veinte y uno, ó á lo menos de diez y siete, nombrarán dos electores parroquiales, y si fueren treinta y uno, y se reunieren á lo menos veinte y cinco, nombrarán tres electores, ó los que correspondan.

ART. 45. Para ser nombrado elector parroquial se requiere ser ciudadano, mayor de veinte y cinco años, vecino y residente en la parroquia.

ART. 46. Las juntas de parroquia serán presididas por el gefe político, ó el alcalde de la ciudad, villa, ó aldea en que se congregaren, con asistencia del cura párroco para mayor solemnidad del acto; y si en un mismo pueblo por razon del número de sus parroquias se tuvieren dos ó mas juntas, presidirá una el gefe político ó el alcalde, otra el otro alcalde, y los regidores por suerte presidirán las demas.

ART. 47. Llegada la hora de la reunion, que se hará en las casas consistoriales ó en el lugar donde lo tengan de costumbre, hallándose juntos los ciudadanos que hayan concurrido, pasarán á la parroquia con su presidente, y en ella se celebrará una misma solemne de Espíritu-Santo por el cura párroco, quien hará un discurso correspondiente á las circunstancias.

ART. 48. Concluida la misa, volverán al lugar de donde salieron, y en él se dará principio á la junta, nombrando dos escrutadores y un secretario de entre los ciudadanos presentes, todo á puerta abierta.

ART. 49. En seguida preguntará el presidente si algun ciudadano tiene que exponer alguna queja relativa á cohecho ó soborno para que la eleccion recaiga en determinada persona, y si la hubiere, deberá hacerse justificacion pública y verbal en el mismo acto. Siendo cierta la acusacion, serán privados de voz activa y pasiva los que hubieren cometido el delito. Los calumniadores sufrirán la misma pena; y de este juicio no se admitirá recurso alguno.

ART. 50. Si se suscitasen dudas sobre si en alguno de los presentes concurren las calidades requeridas para poder votar, la misma junta decidirá en el acto lo que le parezca; y lo que decidiere se executará sin recurso alguno por esta vez y para este solo efecto.

ART. 51. Se procederá inmediatamente al nombramiento de los compromisarios; lo que se hará designando cada ciudadano un número de personas igual al de los compromisarios, para lo que se acercará á la mesa donde se hallen el presidente, los escrutadores, y el secretario; y este las escribirá en una lista á su presencia; y en este y en los demas actos de eleccion nadie podrá votarse á si mismo, baxo la pena de perder el derecho de votar.

ART. 52. Concluido este acto, el presidente, escrutadores, y secretario reconocerán las listas, y aquel publicará en alta voz los nombres de los ciudadanos que hayan sido elegidos compromisarios por haber reunido mayor número de votos.

ART. 53. Los compromisarios nombrados se retirarán á

un lugar separado ántes dedisolverse la junta, y conferenciando entre sí, procederán á nombrar el elector ó electores de aquella parroquia, y quedarán elegidas la persona ó personas que reunan mas de la mitad de votos. En seguida de publicará en la junta el nombramiento.

ART. 54. El secretario extenderá el acta que con él firmarán el presidente y los compromisarios, y se entregará copia de ella firmada por los mismos á la persona ó personas elegidas, para hacer constar su nombramiento.

ART. 55. Ningun ciudadano podrá excusarse de estos cargos por motivo ni pretexto alguno.

ART. 56. En la junta parroquial ningun ciudadano se presentará con armas.

ART. 57. Verificado el nombramiento de electores, se disolverá inmediatamente la junta, y qualquier otro acto en que intente mezclarse será nulo.

ART. 58. Los ciudadanos que han compuesto la junta se trasladarán á la parroquia, donde se cantará un solemne *Te Deum*, llevando al elector ó electores entre el presidente, los escrutadores y el secretario.

CAPITULO IV.

De las juntas electorales de partido.

ART. 59. Las juntas electorales de partido se compondrán de los electores parroquiales que se congregarán en la cabeza de cada partido, á fin de nombrar el elector ó electores que han de concurrir á la capital de la provincia, para elegir los diputados de Córtes.

ART. 60. Estas juntas se celebrarán siempre, en la Península é islas y posesiones adyacentes, el primer domingo del mes de Noviembre del año anterior al en que han de celebrarse las Córtes.

ART. 61. En las provincias de ultramar, se celebrarán el primer domingo del mes de Enero próximo siguiente al de Diciembre en que se hubieren celebrado las juntas de parroquia.

ART. 62. Para venir en conocimiento del número de electores, que haya de nombrar cada partido, se tendrán presentes las siguientes reglas.

ART. 63. El número de electores de partido será triple al de los que disputados que se han de elegir.

ART. 64. Si el número de partidos de la provincia fuere mayor que el de los electores que se requieren por el artículo

precedente para el nombramiento de los diputados que le correspondan, se nombrará sin embargo un elector por cada partido.

ART. 65. Si el número de partidos fuere menor que el de los electores que deban nombrarse, cada partido elegirá uno, dos ó mas hasta completar el número que se requiera; pero si faltase aun un elector, le nombrará el partido de mayor poblacion; si todavía faltase otro, le nombrará el que se siga en mayor poblacion, y así sucesivamente.

ART. 66. Por lo que queda establecido en los artículos 31, 32 y 33, y en los tres artículos precedentes, el censo determina quantos diputados corresponden á cada provincia, y quantos electores á cada uno de sus partidos.

ART. 67. Las juntas electorales de partido serán presididas por el gefe político, ó el alcalde primero del pueblo cabeza de partido, á quien se presentarán los electores parroquiales con el documento que acredite su eleccion, para que sean anotados sus nombres en el libro en que han de extenderse las actas de la junta.

ART. 68. En el dia señalado se juntarán los electores de parroquia con el presidente en las salas consistoriales á puerta abierta, y comenzarán por nombrar un secretario y dos escrutadores de entre los mismos electores.

ART. 69. En seguida presentarán los electores las certificaciones de su nombramiento para ser examinadas por el secretario y escrutadores, quienes deberán al dia siguiente informar si estan ó no arregladas. Las certificaciones del secretario y escrutadores serán examinadas por una comision de tres individuos de la junta, que se nombrará al efecto, para que informe tambien en el siguiente dia sobre ellas.

ART. 70. En este dia, congregados los electores parroquiales, se leerán los informes sobre las certificaciones; y si se hubiere hallado reparo que oponer á alguna de ellas, ó á los electores por defecto de alguna de las calidades requeridas, la junta resolverá definitivamente y acto continuo lo que le parezca; y lo que resolviere, se executará sin recurso.

ART. 71. Concluido este acto, pasarán los electores parroquiales con su presidente á la iglesia mayor, en donde se cantará una misa solemne de Espíritu Santo por el eclesiástico de mayor dignidad, el que hará un discurso propio de las circunstancias.

ART. 72. Despues de este acto religioso se restituirán á las casas consistoriales, y ocupando los electores sus asientos sin preferencia alguna, leerá el secretario este capítulo de

la Constitución, y en seguida hará el presidente la misma pregunta que se contiene en el artículo 49, y se observará todo quanto en él se previene.

ART. 73. Inmediatamente despues se procederá al nombramiento del elector ó electores de partido, eligiéndolos de uno en uno, y por escrutinio secreto, mediante cédulas en que esté escrito el nombre de la persona que cada uno elig

ART. 74. Concluida la votacion, el presidente, secretario, y escrutadores harán la regulacion de los votos, y quedará elegido el que haya reunido á lo menos la mitad de los votos y uno mas, publicando el presidente cada eleccion. Si ninguno hubiere tenido la pluralidad absoluta de votos, los dos que hayan tenido el mayor número entrarán en segundo escrutinio, y quedará elegido el que reuna mayor número de votos. En caso de empate decidirá la suerte.

ART. 75. Para ser elector de partido se requiere ser ciudadano que se halle en el ejercicio de sus derechos, mayor de veinte y cinco años, y vecino y residente en el partido, ya sea del estado seglar, ó del eclesiástico secular, pudiendo recaer la eleccion en los ciudadanos que componen la junta, ó en los de fuera de ella.

ART. 76. El secretario extenderá el acta, que con él firmarán el presidente y escrutadores; y se entregará copia de ella firmada por los mismos á la persona ó personas elegidas para hacer constar su nombramiento. El presidente de esta junta remitirá otra copia firmada por él y por el secretario al presidente de la junta de provincia, donde se hará notoria la eleccion en los papeles públicos.

ART. 77. En las juntas electorales de partido se observará todo lo que se previene para las juntas electorales de parroquia en los artículos 55, 56, 57, y 58.

CAPITULO V.

De las juntas electorales de provincia.

ART. 78. Las juntas electorales de provincia se compondrán de los electores de todos los partidos de ella, que se congregarán en la capital á fin de nombrar los diputados que le correspondan para asistir á las Córtes, como representantes de la Nacion.

ART. 79. Estas juntas se celebrarán siempre en la Península é islas adyacentes el primer domingo del mes de Diciembre del año anterior á las Córtes.

ART. 80. En las provincias de ultramar, se celebrarán en

el domingo segundo del mes de Marzo del mismo año en que se celebraren las juntas de partido.

ART. 81. Serán presididas estas juntas por el gefe político de la capital de la provincia, á quien se presentarán los electores de partido con el documento de su eleccion, para que sus nombres se anoten en el libro en que han de extenderse las actas de la junta.

ART. 82. En el dia señalado se juntarán los electores de partido con el presidente en las casas consistoriales, ó en el edificio que se tenga por mas á proposito para un acto tan solemne, á puerta abierta; y comenzarán por nombrar á pluralidad de votos un secretario y dos escrutadores de entre los mismos electores.

ART. 83. Si á una provincia no le cupiere mas que un diputado, concurrirán á lo menos cinco electores para su nombramiento; distribuyendo este número entre los partidos en que estuviere dividida, ó formando partidos para este solo efecto.

ART. 84. Se leerán los quatro capítulos de esta Constitucion que tratan de las elecciones. Despues se leerán las certificaciones de las actas de las elecciones hechas en las cabezas de partido, remitidas por los respectivos presidentes; y asimismo presentarán los electores las certificaciones de su nombramiento, para ser examinadas por el secretario y escrutadores, quienes deberán al dia siguiente informar si estan ó no arregladas. Las certificaciones del secretario y escrutadores serán examinadas por una comision de tres individuos de la junta, que se nombrarán al efecto, para que *informen tambien sobre ellas en el siguiente dia.*

ART. 85. Juntos en él los electores de partido, se leerán los informes sobre las certificaciones, y si se hubiere hallado reparo que oponer á alguna de ellas, ó á los electores por defecto de alguna de las calidades requeridas, la junta *resolverá definitivamente y acto continuo lo que le parezca;* y lo que *que* resolviere se executará sin recurso.

ART. 86. En seguida se dirigirán les electores de partido con su presidente á la catedral ó iglesia mayor, en donde se cantará una misa solemne de Espíritu Santo, y el Obispo, *ó en su defecto el eclesiástico de mayor dignidad,* hará un discurso propio de las circunstancias.

ART. 87. Concluido este acto religioso, volverán al lugar de donde salieron, y á puerta abierta, ocupando los electores sus asientos sin preferencia alguna, hará el presidente la mis-

ma pregunta que se contiene en el artículo 49, y se observará todo quanto en él se previene.

ART. 88. Se procederá en seguida por los electores, que se hallen presentes, á la eleccion del diputado ó diputados, y se elegirán de uno en uno, acercándose á la mesa donde se hallen el presidente, los escrutadores, y secretario, y este escribirá en una lista á su presencia el nombre de la persona que cada uno elige. El secretario y los escrutadores serán los primeros que voten.

ART. 89. Concluida la votacion, el presidente, secretario, y escrutadores harán la regulacion de los votos, y quedará elegido aquel que haya reunido á los menos la mitad de los votos y uno mas. Si ninguno hubiere reunido la pluralidad absoluta de votos, los dos que hayan tenido el mayor número, entrarán en segundo escrutinio, y quedará elegido el que reuna la pluralidad. En caso de empate decidirá la suerte, y hecha la eleccion de cada uno, la publicará el presidente.

ART. 90. Despues de la eleccion de diputados se procederá á la de suplentes por el mismo método y forma, y su número será en cada provincia la tercera parte de los diputados que le correspondan. Si á alguna provincia no le tocare elegir mas que uno ó dos diputados, elegirá sin embargo un diputado suplente. Estos concurrirán á las Córtes, siempre que se verifique la muerte del propietario, ó su imposibilidad á juicio de las mismas, en qualquier tiempo que uno ú otro accidente se verifique despues de la eleccion.

ART. 91. Para ser diputado de Córtes se requiere ser ciudadano que esté en el exercicio de sus derechos, mayor de veinte y cinco años, y que haya nacido en la provincia, ó esté avecinado en ella con residencia á lo menos de siete años, bien sea del estado seglar, ó del eclesiástico secular; pudiendo recaer la eleccion en los ciudadanos que componen la junta, ó en los de fuera de ella.

ART. 92. Se requiere ademas, para ser elegido diputado de Córtes, tener una renta anual proporcionada, procedente de bienes propios.

ART. 93. Suspéndese la disposicion del artículo precedente hasta que las Córtes que en adelante han de celebrarse, declaren haber llegado ya el tiempo de que pueda tener efecto, señalando la quota de la renta ya la calidad delos bienes de que haya de provenir; y lo que entonces resolvieren se tendrá por constitucional, como si aquí se hallára expresado.

ART. 94. Si sucediere que una misma persona sea elegida

por la provincia de su naturaleza y por la en que está vecindada, subsistirá la elección por razón de la vecindad, y por la provincia de su naturaleza vendrá á las Cortes el suplente á quien corresponda.

ART. 95. Los secretarios del despacho, los consejeros de estado, y los que sirven empleos de la casa real, no podrán ser elegidos diputados de Cortes.

ART. 96. Tampoco podrá ser elegido diputado de Cortes ningun extranjero, aunque haya obtenido de las Cortes carta de ciudadano.

ART. 97. Ningun empleado público nombrado por el Gobierno, podrá ser elegido diputado de Cortes por la provincia en que exerce su cargo.

ART. 98. El secretario extenderá el acta de las elecciones, que con él firmarán el presidente y todos los electores.

ART. 99. En seguida otorgarán todos los electores sin excusa alguna á todos y á cada uno de los diputados poderes ámplios, segun la fórmula siguiente, entregándose á cada diputado su correspondiente poder para presentarse en las Cortes.

ART. 100. Los poderes estarán concebidos en estos términos:

“En la ciudad ó villa de . . . á . . . dias del mes de . . . del año de . . . en las salas de . . . hallándose congregados los señores (aquí se pondrán los nombres del presidente y de los electores de partido que forman la junta electoral de la provincia), dixerón ante mí el infrascrito escribano y testigos al efecto convocados, que habiéndose procedido, con arreglo á la Constitucion política de la Monarquía Española, al nombramiento de los electores parroquiales y de partido con todas las solemnidades prescritas por la misma Constitucion, como constaba de las certificaciones que originales obraban en el expediente, reunidos los expresados electores de los partidos de la provincia de . . . en el dia de . . . del mes de . . . del presente año, habian hecho el nombramiento de los diputados que en nombre y representacion de esta provincia han de concurrir á las Cortes, y que fueron electos por diputados para ellas por esta provincia los señores N. N. N., como resulta del acta extendida y firmada por N. N.: que en su consecuencia les otorgan poderes ámplios á todos juntos, y á cada uno de por sí, para cumplir y desempeñar las augustas funciones de su encargo, y para que con los demas diputados de Cortes, como representantes de la Nacion Española, puedan acordar y resol-

ver quanto entendieren conducente al bien general de ella en uso de las facultades que la Constitucion determina, y dentro de los límites que la misma prescribe, sin poder derogar, alterar, ó variar en manera alguna ninguno de sus artículos baxo ningun pretexto; y que los otorgantes se obligan por sí mismos y á nombre de todos los vecinos de esta provincia en virtud de las facultades que les son concedidas como electores nombrados para este acto, á tener por válido, y obedecer y cumplir quanto como tales diputados de Córtes hicieren y se resolviere por estas con arreglo á la Constitucion política de la Monarquía Española. Así lo expresaron y otorgaron, hallándose presentes como testigos N. N., que con los señores otorgantes lo firmaron: de que doy fe."

ART. 101. El presidente, escrutadores, y secretario remitirán inmediatamente copia firmada por los mismos del acta de las elecciones á la diputacion permanente de las Córtes, y harán que se publiquen las elecciones por medio de la imprenta, remitiendo un exemplar á cada pueblo de la provincia.

ART. 102. Para la indemnizacion de los diputados se les asistirá por sus respectivas provincias con las dietas que las Córtes en el segundo año de cada diputacion general señalaren para la diputacion que le ha de suceder; y á los diputados de ultramar se les abonara ademas lo que parezca necesario, á juicio de sus respectivas provincias, para los gastos de viage de ida y vuelta.

ART. 103. Se observará en las juntas electorales de provincia todo lo que se prescribe en los artículos 55, 56, 57 y 58, á excepcion de lo que previene el artículo 328.

CAPITULO VI.

De la Celebracion de las Córtes.

ART. 104. Se juntarán las Córtes todos los años en la capital del reyno, en edificio destinado á este solo objeto.

ART. 105. Quando tuvieren por conveniente trasladarse á otro lugar, podrán hacerlo con tal que sea á pueblo, que no diste de la capital mas que doce leguas, y que convengan en la traslacion las dos terceras partes de los diputados presentes.

ART. 106. Las sesiones de las Córtes en cada año durarán tres meses consecutivos, dando principio el dia primero del mes de Marzo.

ART. 107. Las Córtes podrán prorogar sus sesiones quando mas por otro mes en solos dos casos: primero, á

petición del Rey; segundo, si las Córtes lo creyeren necesario por una resolución de las dos terceras partes de los diputados.

ART. 108. Los diputados se renovarán en su totalidad cada dos años.

ART. 109. Si la guerra ó la ocupacion de alguna parte del territorio de la Monarquía por el enemigo, impidieren que se presenten á tiempo todos ó algunos de los diputados de una ó mas provincias, serán suplidos los que falten por los anteriores diputados de las respectivas provincias, sorteando entre sí hasta completar el número que les corresponda.

ART. 110. Los diputados no podrán volver á ser elegidos, sino mediando otro diputacion.

ART. 111. Al llegar los diputados á la capital se presentarán á la diputacion permanente de Córtes, la que hará sentar sus nombres, y el de la provincia que los ha elegido, en un registro en la secretaría de las mismas Córtes.

ART. 112. En el año de la renovacion de los diputados, se celebrará el dia quince de Febrero á puerta abierta la primera junta preparatoria, haciendo de presidente el que lo sea de la diputacion permanente, y de secretarios, y escrutadores los que nombre la misma diputacion de entre los restantes individuos que la componen.

ART. 113. En esta primera junta presentarán todos los diputados sus poderes, y se nombrarán á pluralidad de votos dos comisiones, una de cinco individuos, para que exámine los poderes de todos los diputados, y otra de tres, para que exámine los de estos cinco individuos de la comision.

ART. 114. El dia veinte del mismo Febrero se celebrará tambien á puerta abierta la segunda junta preparatoria, en la que las dos comisiones informarán sobre la legitimidad de los poderes, habiendo tenido presentes las copias de las actas de las elecciones provinciales.

ART. 115. En esta junta y en las demas que sean necesarias hasta el dia veinte y cinco, se resolverán definitivamente, y á pluralidad de votos, las dudas que se susciten sobre la legitimidad de los poderes y calidades de los diputados.

ART. 116. En el año siguiente al de la renovacion de los diputados se tendrá la primera junta preparatoria el dia veinte de Febrero, y hasta el veinte y cinco las que se crean necesarias para resolver, en el modo y forma que se ha expresado en los tres artículos precedentes, sobre la legitimidad de los poderes de los diputados que de nuevo se presenten.

ART. 117. En todos los años el dia veinte y cinco de Febrero se celebrará la última junta preparatoria, en la que se

hará por todos los diputados, poniendo la mano sobre los santos Evangelios, el juramento siguiente : ¿ Juraís defender y conservar la Religión Católica, Apostólica, Romana, sin admitir otra alguna en el reyno?—R. Sí juro.—¿ Juraís guardar y hacer guardar religiosamente la Constitución política de la Monarquía Española, sancionada por las Cortes generales y extraordinarias de la Nación en el año de mil ochocientos y doce?—R. Sí juro.—¿ Juraís haberos bien y fielmente en el encargo que la Nación os ha encomendado, mirando en todo por el bien y prosperidad de la misma Nación?—R. Sí juro.—Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande.

ART. 118. En seguida se procederá á elegir de entre los mismos diputados, por escrutinio secreto y á pluralidad absoluta de votos, un presidente, un vice-presidente, y quatro secretarios, con lo que se tendrán por constituidas y formadas las Cortes, y la diputacion permanente cesará en todas sus funciones.

ART. 119. Se nombrará en el mismo dia una diputacion de veinte y dos individuos, y dos de los secretarios, para que pase á dar parte al Rey de hallarse constituidas las Cortes, y del presidente que han elegido, á fin de que manifieste si asistirá á la apertura de las Cortes, que se celebrará el dia primero de Marzo.

ART. 120. Si el Rey se hallare fuera de la capital, se le hará esta participacion por escrito, y el Rey contestará del mismo modo.

ART. 121. El Rey asistirá por sí mismo á la apertura de las Cortes, y si tuviere impedimento, la hará el presidente el dia señalado sin que por ningun motivo pueda diferirse para otro. Las mismas formalidades se observarán para el acto de cerrarse las Cortes.

ART. 122. En la sala de las Cortes entrará el Rey sin guardia, y solo le acompañarán las personas que determine el ceremonial para el recibimiento y despedida del Rey que se prescriba en el reglamento del gobierno interior de las Cortes.

ART. 123. El Rey hará un discurso, en el que propondrá á las Cortes lo que crea conveniente, y al que el presidente contestará en términos generales. Si no asistiere el Rey, remitirá su discurso al presidente, para que por este se lea en las Cortes.

ART. 124. Las Cortes no podrán deliberar en la presencia del Rey.

ART. 125. En los casos en que los secretarios del Des-

pacho hagan á las Córtes algunas propuestas á nombre del Rey, asistirán á las discusiones quando y del modo que las Córtes determinen, y hablarán en ellas; pero no podrán estar presentes á la votacion.

ART. 126. Las sesiones de las Córtes serán públicas, y solo en los casos que exijan reserva podrá celebrarse sesion secreta.

ART. 127. En las discusiones de las Córtes, y en todo lo demas que pertenezca á su gobierno y orden interior, se observará el reglamento que se forme por éstas Córtes generales y extraordinarias, sin perjuicio de las reformas que las sucesivas tuvieren por conveniente hacer en él.

ART. 128. Los diputados serán inviolables por sus opiniones, y en ningun tiempo ni caso, ni por ninguna autoridad podrán ser reconvenidos por ellas. En las causas criminales, que contra ellos se intentaren, no podrán ser juzgados sino por el tribunal de Córtes en el modo y forma que se prescriba en el reglamento del gobierno interior de las mismas. Durante las sesiones de las Córtes, y un mes despues, los diputados no podrán ser demandados civilmente, ni executados por deudas.

ART. 129. Durante el tiempo de su diputacion, contado para este efecto desde que el nombramiento conste en la permanente de Córtes, no podrán los diputados admitir para si, ni solicitar para otro, empleo alguno de provision del Rey, ni aun ascenso, como no sea de escala en su respectiva carrera.

ART. 130. Del mismo modo no podrán, durante el tiempo de su diputacion y un año despues del último acto de sus funciones, obtener para si, ni solicitar para otro, pension ni condecoracion alguna que sea tambien de provision del Rey.

CAPITULO VII.

De las Facultades de las Córtes.

ART. 131. Las facultades de las Córtes son—

Primera: Proponer y decretar las leyes, é interpretarlas y derogarlas en caso necesario.

Segunda: Recibir el juramento al Rey, al principe de Asturias, y á la Regencia, como se previene en sus lugares.

Tercera: Resolver qualquiera duda, de hecho ó de derecho, que ocurra en órden á la sucesion á la corona.

Quarta: Elegir Regencia ó Regente del reyno quando lo previene la Constitucion, y señalar las limitaciones con que la Regencia ó el Regente han de exercer la autoridad real.

Quinta: Hacer el reconocimiento público del Príncipe de Asturias.

Sexta: Nombrar tutor al Rey menor, quando lo previene la Constitucion.

Séptima: Aprobar ántes de su ratificacion los tratados de alianza ofensiva, los de subsidios, y los especiales de comercio.

Octava: Conceder ó negar la admision de tropas extranjeras en el reyno.

Novena: Decretar la creacion y supresion de plazas en los tribunales, que establece la Constitucion; é igualmente la creacion y supresion de los oficios públicos.

Décima: Fixar todos los años á propuesta del Rey las fuerzas de tierra y de mar, determinando las que se hayan de tener en pie en tiempo de paz, y su aumento en tiempo de guerra.

Undécima: Dar ordenanzas al ejército, armada, y milicia nacional en todos los ramos que los constituyen.

Duodécima: Fixar los gastos de la administracion pública.

Décimatercia: Establecer anualmente las contribuciones é impuestos.

Décimaquarta: Tomar caudales á préstamo en casos de necesidad sobre el crédito de la Nacion.

Décimaquinta: Aprabar el repartimiento de las contribuciones entre las provincias.

Décimasexta: Exáminar y aprobar las cuentas de la inversion de los caudales públicos.

Décimaséptima: Establecer las aduanas y aranceles de derechos.

Décimaoctava: Disponer lo conveniente para la administracion, conservacion y enagenacion de los bienes nacionales.

Décimanona: Determinar el valor, peso, ley, tipo, y denominacion de las monedas.

Vigésima: Adoptar el sistema que se juzgue mas cómodo y justo de pesos y medidas.

Vigésimaprima: Promover y fomentar toda especie de industria, y remover los obstáculos que la entorpezcan.

Vigésimasegunda: Establecer el plan general de enseñanza pública en toda la monarquía, y aprobar el que se forme para la educacion del Principe de Asturias.

Vigésimatercia: Aprobar los reglamentos generales para la policia y sanidad del reyno.

Vigésimaquarta : Proteger la libertad política de la imprenta.

Vigésimaquinta : Hacer efectiva la responsabilidad de los secretarios del Despacho y demas empleados públicos.

Vigésimasexta : Por último pertenece á las Córtes dar ó negar su consentimiento en todos aquellos casos y actos, para los que se previene en la Constitucion ser necesario.

CAPITULO VIII.

De la Formacion de las Leyes, y de la Sancion real.

ART. 132. Todo diputado tiene la facultad de proponer á las Córtes los proyectos de ley, haciéndolo por escrito, y exponiendo las razones en que se funde.

ART. 133. Dos dias á lo menos despues de presentado y leído el proyecto de ley, se leerá por segunda vez, y las Córtes deliberarán si se admite ó no á discusion.

ART. 134. Admitido á discusion, si la gravedad del asunto requiriese á juicio de las Córtes, que pase previamente á una comision, se executará así.

ART. 135. Quatro dias á lo menos despues de admitido á discusion el proyecto, se leerá tercera vez, y se podrá señalar dia para abrir la discusion.

ART. 136. Llegado el dia señalado para la discusion abrazará esta el proyecto en su totalidad y en cada uno de sus artículos.

ART. 137. Las Córtes decidirán quando la materia está suficientemente discutida, y decidido que lo está, se resolverá si ha lugar ó no á la votacion.

ART. 138. Decidido que ha lugar á la votacion, se procederá á ella inmediatamente, admitiendo ó desechando en todo ó en parte el proyecto, ó variándole y modificándole segun las observaciones que se hayan hecho en la discusion.

ART. 139. La votacion se hará á pluralidad absoluta de votos; y para proceder á ella, será necesario que se hallen presentes á lo menos la mitad y uno mas de la totalidad de los diputados que deben componer las Córtes.

ART. 140. Si las Córtes desecharen un proyecto de ley en qualquier estado de su exámen, ó resolvieren que no debe procederse á la votacion, no podrá volver á proponerse en el mismo año.

ART. 141. Si hubiere sido adoptado, se extenderá por duplicado en forma de ley, y se leerá en las Córtes; hecho lo qual, y firmados ámbos originales por el presidente y dos

secretarios, serán presentados inmediatamente al Rey por una diputacion.

ART. 142. El Rey tiene la sancion de las leyes.

ART. 143. Da el Rey la sancion por esta fórmula, firmada de su mano: " Publíquese como ley."

ART. 144. Niega el Rey la sancion por esta fórmula, igualmente firmada de su mano: " Vuelva á las Córtes ;" acompañando al mispo tiempo una exposicion de las razones que ha tenido para negarla.

ART. 145. Tendrá el Rey treinta dias para usar de esta prerogativa: si dentro de ellos no hubiere dado ó negado la sancion, por el mismo hecho se entenderá que la ha dado, y la dará en efecto.

ART. 146. Dada ó negada la sancion por el Rey, devolverá á las Córtes uno de los dos originales con la fórmula respectiva, para darse cuenta en ellas. Este original se conservará en el archivo de las Córtes, y el duplicado quedará en poder del Rey.

ART. 147. Si el Rey negare la sancion, no se volverá á tratar del mismo asunto en las Córtes de aquel año; pero podrá hacerse en las del siguiente.

ART. 148. Si en las Córtes del siguiente año fuere de nuevo propuesto, admitido, y aprobado el mismo proyecto, presentado que sea al Rey, podrá dar la sancion, ó negarla segunda vez en los términos de los artículos 143 y 144; y en el último caso, no se tratará del mismo asunto en aquel año.

ART. 149. Si de nuevo fuere por tercera vez propuesto, admitido, y aprobado el mismo proyecto en las Córtes del siguiente año, por el mismo hecho se entiende que el Rey da la sancion, y presentándosele, la dará en efecto por medio de la fórmula expresada en el artículo 143.

ART. 150. Si ántes de que espire el término de treinta dias en que el Rey ha de dar ó negar la sancion, llegare el dia en que las Córtes han de terminar sus sesiones, el Rey la dará ó negará en los ocho primeros de las sesiones de las siguientes Córtes: y si este término pasare sin haberla dado, por esto mismo se entenderá dada, y la dará en efecto en la forma prescrita; pero si el Rey negare la sancion, podrán estas Córtes tratar del mismo proyecto.

ART. 151. Aunque después de haber negado el Rey la sancion á un proyecto de ley, se pasen alguno ú algunos años sin que se proponga el mismo proyecto, como vuelva á suscitarse en el tiempo de la misma diputacion, que le adoptó por la primera vez, ó en el de las dos diputaciones que inmediata-

mente la subsigan, se entenderá siempre el mismo proyecto para los efectos de la sancion del Rey, de que tratan los tres artículos precedentes; pero si en la duracion de las tres diputaciones expresadas no volviere á proponerse, aunque despues se reproduzca en los propios términos, se tendrá por proyecto nuevo para los efectos indicados.

ART. 152. Si la segunda ó tercera vez que se propone el proyecto dentro del término que prefixa el artículo precedente, fuere desechado por las Córtes, en qualquier tiempo que se reproduzca despues, se tendrá por nuevo proyecto.

ART. 153. Las leyes se derogan con las mismas formalidades y por los mismos trámites que se establecen.

CAPITULO XI.

De la Promulgacion de las Leyes.

ART. 154. Publicada la ley en las Córtes, se dará de ello aviso al Rey, para que se proceda inmediatamente á su promulgacion solemne.

ART. 155. El Rey para promulgar las leyes usará de la fórmula siguiente: N. (el nombre del Rey) por la gracia de Dios y por la Constitucion de la Monarquía Española, Rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren; sabed: que las Córtes han decretado, y Nos sancionamos lo siguiente (aquí el texto literal de la ley:) por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar la presente ley en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. (Va dirigida al secretario del Despacho respectivo.)

ART. 156. Todas las leyes se circularán de mandato del Rey por los respectivos secretarios del Despacho directamente á todos y cada uno de los tribunales supremos y de las provincias, y demas gefes y autoridad superiores, que las circularán á las subalternas.

CAPITULO X.

De la Diputacion permanente de Córtes.

ART. 157. Antes de separarse las Córtes nombrarán una diputacion, que se llamará diputacion permanente de Córtes, compuesta de siete individuos de su seno, tres de las provincias de Europa y tres de las de ultramar, y el septimo saldrá por suerte entre un diputado de Europa y otro de ultramar.

ART. 158. Al mismo tiempo nombrarán las Cortes dos suplentes para esta diputacion, uno de Europa y otro de ultramar.

ART. 159. La diputacion permanente durará de unas Cortes ordinarias á otras.

ART. 160. Las facultades de esta diputacion son:

Primera: Velar sobre la observancia de la Constitucion y de las leyes, para dar cuenta á las próximas Cortes de las infracciones que haya notado.

Segunda: Convocar á Cortes extraordinarias en los casos prescritos por la Constitucion.

Tercera: Desempeñar las funciones que se señalan en los artículos 111 y 112.

Quarta: Pasar aviso á los diputados suplentes para que concurran en lugar de los propietarios; y si ocurriere el fallecimiento ó imposibilidad absoluta de propietarios y suplentes de una provincia, comunicar las correspondientes órdenes á la misma, para que proceda á nueva eleccion.

CAPITULO XI.

De las Cortes extraordinarias.

ART. 161. Las Cortes extraordinarias se compondrán de los mismos diputados que forman las ordinarias durante los dos años de su diputacion.

ART. 162. La diputacion permanente de Cortes las convocará con señalamiento de dia en los tres casos siguientes:

Primero: Quando vacare la corona.

Segundo: Quando el Rey se imposibilitare de qualquiera modo para el gobierno, ó quisiere abdicar la corona en el sucesor; estando autorizada en el primer caso la diputacion para tomar todas las medidas que estime convenientes, á fin de asegurarse de la inhabilidad del Rey.

Tercero: Quando en circunstancias críticas y por negocios árdusos tuviere el Rey por conveniente que se congreguen, y lo participare así á la diputacion permanente de Cortes.

ART. 163. Las Cortes extraordinarias no entenderán sino en el objeto para que han sido convocadas.

ART. 164. Las sesiones de las Cortes extraordinarias comenzarán y se terminarán con las mismas formalidades que las ordinarias.

ART. 165. La celebracion de las Cortes extraordinarias no estorbará la eleccion de nuevos diputados en el tiempo prescrito.

ART. 166. Si las Córtes extraordinarias no hubieren concluido sus sesiones en el dia señalado para la reunion de las ordinarias, cesarán las primeras en sus funciones, y las ordinarias continuarán el negocio para que aquellas fueron convocadas.

ART. 167. La diputacion permanente de Córtes continuará en las funciones que le estan señaladas en los artículos 111 y 112, en el caso comprehendido en el artículo precedente.

Se continuará.

ASESINATO

Del Primer Ministro Mr. Perceval: Juicio y Sentencia de su Asesino.

El horror que ha causado en Inglaterra el bárbaro atentado cometido contra la persona del Primer Ministro el Honorable Mr. Perceval es preciso que se extienda á quantas partes llégue la noticia; si no es que esten extinguidos en los que la oigan los sentimientos de humanidad y de justicia. Lo primero que ocurrirá á quantos sepan el hecho sin sus circunstancias, es que acaso habra sido efecto de alguna maquinacion infernal de aquellas que los intereses políticos han producido en varias ocasiones. Pero no podrá menos de consolar á los buenos, el saber con certeza que ésta barbarie ha sido efecto de una pasion individual, de un deseo de venganza de aquellos que tocan en delirio; y que son una verdadera y horrorosa especie de locura, aunque no de aquella clase que puede excusar á un delinquente ante las leyes.

El hecho es tan extraordinario que un Periódico Político, sea de la clase que fuere, no puede pasarlo por alto, ni tocarlo ligeramente. Los Españoles de ambos continentes no pueden mirarlo con indiferencia; y el Español debe satisfacer por completo la curiosidad de sus lectores. Por fortuna, en esta tierra privilegiada, en este pays de libertad y justicia, no puede quedar oculta ni la mas pequeña circunstancia de un hecho como el presente. Por un efecto del incomparable systema de enjuiciar de Inglaterra, hasta el mas rudo y oscuro ciudadano sabe el pormenor de los delitos que se han cometido en su tierra, y ve claramente la mano de la Justicia que los castiga.

Como el deseo mas vehemente del Editor del *Español* es

E 2

ver establecido en su patria un systema semejante, sin el qual es imposible que góze de libertad verdadera, se valdrá de esta ocasion para dar una idea práctica de un *Trial* ó Juicio segun las leyes de Inglaterra, logrando de este modo el doble objeto de que los Españoles se aficionen á estas admirables leyes, y se impongan en las circunstancias de un hecho que tanto debe excitar su curiosidad.

El dia 11 de Mayo 1812, cerca de las seis de la tarde se extendió por toda esta capital la noticia de que Mr. Perceval habia sido asesinado de un pistoletazo en el *Lobby* (Pasadizo de entrada) de la Cámara de los Comunes. Un hombre que se habia puesto cerca de la mampara descargó una pistola de faldriquera en el corazón de Mr. Perceval al tiempo que iba entrando; en conversacion con otro de los Miembros de la Casa de los Comunes. Mr. Perceval expiró á pocos minutos: todos volvieron los ojos á buscar el asesino. Este se presentó sin violencia. Registraronlo, y se le encontró la pistola descargada, y otra compañera cargada. Entraronlo en un quarto donde se sentó junto al fuego; vinieron varios Justicias de Paz, para el primer exámen, y para dar la orden de prision, y en efecto despues de las doce de la noche fue llevado á la de *Newgate*.

El asesino se halló ser un hombre de edad de 42 años, llamado Mr. John Bellingham. Se crió en una casa de comercio en Londres, y pasó algunos años ha á Archángel en Rusia, donde estuvo de caxero con un Comerciante. Sus demas circunstancias aparecieran en el curso de esta narracion.

Bien pronto se impusieron en la desgracia sucedida las dos Cámaras del Parlamento, y cada uno se puede figurar la impresion de horror que en ellas haria. La que no puede imaginarse ni menos pintarse es la de la Señora esposa de Mr. Perceval, y de su familia. Mr. Perceval tenia once hijos, y su amor paternal y virtudes domesticas eran objeto de universal elogio. La infeliz Señora quedó desde el momento en un completo pasmo que ni le permitia articular palabra, ni derramar una lágrima. Este estado de insensibilidad duró tanto que los Medicos temieron las mas funestas consequencias. Pintaronle las circunstancias mas dolorosas de la muerte de su marido: mas sin efecto: el estupor duraba. Ultimamente viendo que iba á perecer ó á perder el juicio para siempre, la llevaron á donde estaba el cadaver. A su vista rompió en un mar de lágrimas, que le salvó la vida. Entro en estas circunstancias menudas, por que acaso el

extender su noticia podrá salvar á algun infeliz en semejante caso.

A la mañana siguiente se procedió á un paso judicial que ordenan las leyes en todo caso de muerte súbita, violenta, ó en la cárcel. Llamase el *Coroner's Inquest* (Averiguacion del *Coroner*.) El *Coroner* es un antiguo Magistrado que entendia en cosas que pertenecian inmediatamente á la Corona, de donde le viene el nombre. En el dia el *Lord Chief Justice*, Primer Juez del Tribunal llamado *King's Bench*, es el principal *Coroner* del reyno. Pero, ademas, cada *County* ó Provincia tiene varios, que son elegidos por los vecinos propietarios, y su empleo es de por vida. La averiguacion se hace en el mismo sitio donde aconteció la muerte; delante de un *Yuri**, y es condicion precisa que el *Yuri* vea el cadaver. Exáminanse testigos, y los jurados declaran si la muerte fue violenta, voluntaria, ó casual, y en caso de aparecer, declaran tambien quien la hizo.

Hecha ésta averiguacion legal en que el *Yuri* dió su *verdicto*† de Homicidio voluntario á cargo de *Juan Bel-lingham*; se destinó para su vista el Viernes 15 del mismo mes.

A las siete de la mañana ya habia personas de mucho respeto esperando á las puertas del tribunal, llamado *Old Bailey*, atraidas por la infinita curiosidad que excitaba el caso. La sala del tribunal, aunque no pequeña, lo era infinitamente respecto del número de personas que querian presenciar el juicio; mas á pesar de esto no hubo la menor confusion. Nada hay mas sencillo y sin aparato; nada mas grave y solemne que un tribunal Ingles. Abierto á todo el mundo y sin ostentacion de fuerza alguna, el acusado aparece en medio de los expectadores sin prisiones, como si no se pudiese imaginar ni la posibilidad de que escapase ó de que alguien quisiese librarlo. Los jueces estan sentados al frente en unos bancos altos, rodeados de una barandilla, sin dificultad dan asiento á algunos de sus amigos. Debaxo, en el

* Mi deseo de naturalizar en España esta admirable institucion me hace acomodar su nombre á la pronunciacion y ortografia Española.

† *Verdict*, nombre que en Ingles se da á los terminos en que el *Yuri* expresa su opinion, viene de *Veré dictum* en latin. Como en Castellano no tiene nombre, y el de *sentencia* es improprio por que la *sentencia* la dá el juez, me atrevo á proponer la palabra *veredicta* que por su origen y formacion nó la repugnará la lengua Castellana.

piso de la sala, estan los procuradores y abogados. A un lado, una especie de pulpillo que pone al testigo que se va á exáminar á la altura del banco de los Jueces; al otro lado está una especie de palco ó caxon con bancos, donde se sienta el *Yuri*, y ácia los pies de la sala esta la barra ó plataforma con una barandilla donde aparece el acusado acompañado del carcelero. Como en un mismo dia se exáminan muchos reos, quando hay tiempo segun la naturaleza de sus causas, los jueces van por turno haciendo de *Recorder*, (Juez Recordante, le llamaremos) que es el que exámina, recopila la *evidencia* ó resultado de las deposiciones, para que el *yuri* decida y el que da la sentencia segun el *veredicto* y la ley.

A eso de la diez de la mañana del 15 se presentaron en el banco Sir James Mansfield, el Señor Juez Grose, y el Señor Baron Graham, donde ya estaban el *Lord Mayor*, (Corregidor de Londres) varios *Aldermen* (Regidores) el Duque de Clarence, el Marques de Wellesley, &c. Hallabause en otros puestos de la sala los Miembros del Parlamento, que habiendo sido testigos de la muerte, habian sido apremiados en el primer exámen, ó sumaria, á presentarse á dar su declaracion baxo pena de multa, segun la ley.

Sentados los jueces, Juan Bellingham fue llamado á la barra.

Un abogado (Mr. Alley) representó al tribunal que el juicio debia diferirse entretanto que el preso podia hacer venir varios testigos que estaban ausentes.

Mr. Garrow, abogado del acusador, que lo fue el Secretario particular de Mr. Perceval, contextó que aquel procedimiento era contra reglas. Que hasta que el Preso no respondiese á la acusacion, nadie tenia derecho á hablar por él.

Sir James Mansfield confirmó esta doctrina. El preso estaba allí, y mientras que no respondiese á la primer pregunta, el tribunal no podia oir á nadie. Ni sabe el tribunal si el preso tiene abogado ó no, dixo el Juez Mr. Grose. No: ni aun si el preso es ó no la persona acusada, contextó el Juez Recordante.

En esto el Preso fue llamado á que respondiese á una acusacion, fundada en la averiguacion del *Coroner*, que ponia á su cargo el homicidio voluntario del Muy Honorable Spencer Perceval. “Espero, dixo el Preso, que, antes de responder, se me permitan algunas palabras. Mi situacion es extraordinaria. Mi defensa debe fundarse en documentos que no tengo en mi poder. Los he pedido, y se me ha dicho que no se me pueden dar hasta despues de mi juicio.” Sir

James Mansfield insistió en que el preso repondiese ante todo á la acusacion, segun la ley. Preguntado otra vez sobre ella, respondió—*Innocente**.

El Procurador General dixo entonces, que creia de su obligacion contextar á lo que el preso habia dicho acerca de sus documentos. Todos estaban á su disposicion, y qualquiera otro que necesitase. Y aun se han entregado ya copias de los que se han pedido, añadió Mr. Garrow.

Aqui empezó Mr. Alley la defensa, pidiendo que se transiriese aquel juicio. “Pido esto, dixo, fundado en declaraciones voluntarias, á que si hemos de dar crédito, el Preso no es responsable de sus acciones. La Ley es terminante sobre que el hombre que no está en sí, no pueda ser juzgado, ni pueda tocarle la mano del verdugo, si estaba fálto de sentido antes de cometer el delito. Las certificaciones que tengo en mi poder son de dos personas que han conocido al preso muchos años. Una es de una muger llamada Clarke, y otra de una tal Aná Billot. Esta última ha venido á Londres desde Southampton quanto supo la situacion en que se hallaba el Preso, solo para textificar que está demente. Ambas aseguran baxo juramento, no solo que el Preso ha estado demente por muchos años sino que hay muchas gentes de Liverpool, donde residia por lo comun, que pueden atestiguar lo mismo; en especial un Capitan de Milicias llamado Barker. Si esto es así, el juicio debe diferirse en justicia. El delito se cometió el lunes pasado: hasta el dia siguiente no se pudo escribir á Liverpool y aun no se puede haber recibido respuesta. Los abogados no hemos tenido comunicacion personal con el preso: y nada podemos decir acerca del estado de su cabeza.”

Mr. Garrow se opuso á este modo de proceder. La costumbre es que quando hay certificaciones de esta clase se lean sin que precedan discursos. Leyeronse, pues, las certificaciones, y acabadas que fueron habló el Procurador General por este termino.

“Si en lugar del personage que acaba de ser arrancado á la Nacion, con lagrimas de todos los buenos, se tratase de la pérdida del mas oscuro individuo, no habria mas motivo para diferir el juicio que la que existe al presente. No digo bien, comparando estos motivos; porque la verdad es que no los hay, y que lo que se alega es un mero pretexto

* Todas estas son formulas de los tribunales Ingleses. Lo primero es saber si el preso se confiesa culpado ó inocente. Sin este preliminar á nada se puede proceder.

para alargar la causa. El tribunal exáminará el caso, y no se dexará deslumbrar por semejantes efugios. ; Donde ha estado el preso estos ultimos quatro meses? ; Ha residido acaso, con esa muger en Southampton? ; Ha vivido con esa Mrs. Clarke? No. Todo ese tiempo ha estado en la capital viviendo con una familia, y despachando sus negocios, con tanto fino y sagacidad como el hombre que mas en el mundo. Y qué? han sido, por ventura, llamados los que le han tratado de cerca en este tiempo á deponer de la demencia del preso? No.—En lugar de las personas con quienes ha tenido el mas íntimo trato, se nos alegan las declaraciones de esa muger de Southampton, y de una Mrs. Clarke, que no han visto al preso por mucho tiempo. ; Porque no se presentan los que han despachado negocios con él en estos días? ; Donde estan los que le han visto diariamente en Londres? No hay recelo que se presenten. Los únicos testigos tienen que venir de lexos. Si el preso se halla demente ; no hay Medicos que lo hayan visto, y que puedan deponer del caso? Pero porque me refiero á estas circunstancias quando tenemos á la vista la mas clara prueba de que se nos quiere iludir con un mero efugio? El Preso está ante nosotros ; ante Vuestras Señorías se halla ; y en verdad que no con el placer de su abogado, cuyo primer empeño fué que no se presentase á responder por sí mismo. Extraño modo de proceder, sin duda, seria el recurrir á certificaciones de otros quando el tribunal puede certificarse por sí mismo. Señores, yo concluiré del modo que he empezado. Difieran Vuestras Señorías el juicio, si lo huvieran de diferir tratandose del asesinato del menor individuo del reyno. Pero si no hubiera de ser así, ; se hara una excepcion para el caso presente?

“A una sola cosa responderé, contextó Mr. Alley, de las que ha expuesto el Fiscal, y es á su pregunta de porqué no se han traído facultativos experimentados en ésta clase de enfermedades. Mi sabio compañero Mr. Reynolds y yo pensamos en este expediente, y en efecto mandamos anoche á buscar á dos de los mas acreditados. Uno nos envió á decir que se hallaba enfermo ; y del otro no hemos tenido respuesta. Digo esto con el solo objeto de que no se imagine que queremos deslumbrar al tribunal.—Por lo demas, no hemos hallado medios de presentar testigos que hayan tenido ultimamente trato con el preso. El tribunal decidirá. Mi único ruego es que se difiera el juicio si se hubiera de diferir en un caso ordinario.”

Sir James Mansfield:—"Bastaria que hubiese alguna probabilidad fundada de que el preso pudiese tener mas medios de defensa si se dilataba el juicio, para que el tribunal creyese que habia suficiente razon de conceder ésta espera. Pero lo que se ha alegado no da el menor fundamento á tal probabilidad. Ninguna de las certificaciones que se presentan hablan del estado mental del preso con respecto, no digo ya á estos últimos meses, sino años de su vida. Una, habla de quando su residencia ordinaria era Liverpool; la otra de quando, ahora dos años, volvió de Rusia: nada dicen de su conducta durante estos últimos seis meses. Es increíble que un demente dispusiese su viage mercantil á Rusia, ó que se lo permitiesen sus amigos. Nada se dice de quienes son estos, ni quienes sus socios en los negocios de comercio. El punto, pues, se reduce á saber, no si la conducta del preso ha sido extravagante ó maniática en algun periodo de su vida; lo que hay que decidir es, si al presente está capaz de juzgar por sí, y dar razon de lo que hace. Quanto alegan las certificaciones será verdad, y no obstante puede el preso haber gozado de la mas sana razon, de muchos meses á ésta parte. Las certificaciones, en vez de dar motivo á diferir el juicio prestan una razon mui fuerte para continuarlo."

Llamóse, en consecuencia al *Yuri*, y habiendo recusados á uno de los doce por parte del Rey, el abogado del reo pidió que se asignase la causa de la recusacion. Pero el de la Corona insistió en que esto no era costumbre. El tribunal convino en que no lo era*.

Sentado el *Yuri*, Mr. Abbot, otro de los abogados del acusador abrió la alegacion en favor de su parte.

El Procurador General, habló á este tenor en favor de la misma.

"No sin grave dolor de mi alma me veo en la necesidad de exponer las circunstancias de uno de los asesinatos mas barbaros y crueles; del asesinato de un hombre cuyo caracter parecia que debiera haberlo puesto á cubierto de semejante desgracia; de un hombre, que si hubiera vivido un momento despues de recibir la herida, seguramente lo habria empleado

* La Ley concede estas recusaciones á ambas partes; pero con mucha preferencia al acusado. Por parte del Rey no se pueden hacer recusaciones sin probar causa. Pero por costumbre no se exige esta prueba á no ser que no se pueda llenar el número de los jurados, ó que se hayan recusado los doce que han salido en suerte. El acusado puede dar lo que se llama *recusacion perentoria*, esto es sin alegar razon alguna, á treinta y cinco jurados.

en pedir al cielo el perdon de su asesino. Mas no es este el lugar, ni esta la ocasion de formar el panegírico de la victima que lloramos, honor de la nacion que la ha perdido. No es venganza, Señores del *Yuri*, lo que se os pide: la ley espera vuestra declaracion para aplicar su impasible mano sobre el executor de un hecho atroz, libertando á todos los ciudadanos del temor de verlo repetido."

" En quanto á la conducta anterior del Preso que teneis á la vista nada tengo que decir, mas que lo que tenga connexion con la acusacion presente. El Preso es comerciante. El por sí solo ha dirigido sus negocios con todo el tino y conocimiento que se necesita en tales materias: qualidades que le atraxeron la confianza de otras personas hasta el punto de entregarle tambien la direccion de sus intereses. En consecuencia de estas comisiones, el Preso pasó á Rusia algunos años ha, donde, justa ó injustamente, fue puesto en la carcel por el Gobierno del pays. Acudio á nuestro embajador Lord G. L. Gower pidiendo su proteccion; mas el embajador no creyo que debía concedersela. Salió de la prision al cabo, y volvió á Inglaterra donde halló personas que quisieron emplear otra vez sus talentos mercantiles. Mas por este tiempo ya se habia figurado que acaso podria lograr de este Gobierno una indemnizacion de la injusticia que él atribuia al de Rusia. Sus razones fueron, como siempre lo son, examinadas por los ministros; pero hallandolas infundadas, no pudieron ser atendidas. Recurrió entonces á otro expediente. No hallando á los ministros dispuestos á conceder sus pretensiones, quiso ver si el parlamento tomaba parte en su causa. Acudió, pues, á varios miembros, quienes unánimemente se rehusaron á promover tal causa. Se dirigió en seguida á Mr. Perceval pidiendo la recomendacion de la corona para su pretension; pero este digno ministro, segun los principios de la justificada conducta con que siempre manejó los negocios públicos, se negó á proteger una petition que concibió ser absolutamente infundada. Desde aquel momento empezó el Preso á fomentar en su corazon el infernal proyecto que al fin ha executado. Quatro meses ha residido en Londres, durante los quales hizo todas las preparaciones de su delito. Informose de la hora en que Mr. Perceval iba á la cámara de los comunes, á cumplir con sus deberes públicos; é hizo añadir una faldriquera á la casaca, en donde pudiese ocultar una de las pistolas de que se habia provisto para executar el asesinato. El dia que destinó para ésta atrocidad, se colocó en la entrada de la Cámara, esperó el momento en que se acercase la vic-

tima, y habiendose preparado con toda la tranquila malignidad que caracteriza su conducta, al tiempo que pasaba Mr. Perceval, le deshizo el pecho de un pistoletazo. El desgraciado ministro cayó muerto al momento.”

“Ahora bien, Señores; las pruebas de esta narracion van á ponerse á vuestra vista en las deposiciones de los testigos. Si corresponden exáctamente con ella, á vuestra conciencia déxo la declaracion del delito. Para nada necesito la consideracion de la persona que ha perecido. Figuraos que es el mas oscuro individuo del estado, y decid si el que lo hubiese muerto del modo que lo ha sido el honorable Perceval, deberia ó no ser declarado homicida. ¿Puede caber en esto la menor duda? Merecerá tal nombre el efugio con que se pretende salvar al acusado, diciendo que está demente? Considerad el género de vida, y las circunstancias de este. Un hombre que manejaba sus propios intereses, sin que jamas sus amigos huviesen tratado de impedirselo. Mas qué digo impedirselo, quando ellos mismos le confiaban los suyos propios? Jamas se ha tenido la menor sospecha de sus talentos en esta materia: jamas ha podido ocurrir la idea de que estaba demente. Si pudiera probarse que el delito no habia sido efecto de una voluntad deliberada, porque el que executó la accion jamas habia tenido juicio ni voluntad libre, yo seria el primero que lo declarára fuera del alcance de las leyes. Mas nunca se habia oido hasta el presente, que un delito por ser extraordinario pruebe locura en el que lo executa; pruebe que es inocente el que lo ha cometido. Suponed que quando el Preso que teneis delante, levantó la mano contra el desgraciado cuya vida cortó, la muerte se la huviese atajado: suponed que el Cielo compadecido de la patria y la familia de Perceval huviese aniquilado snbitamente al asesino. Suponed que aquella misma mañana huviese este otorgado su testamento, y que en virtud de su muerte acontecida en el instante que iba á emprender el atentado, quisiesen sus parientes probar por él, que el otorgante no estaba en su juicio. Podria ningun tribunal dar oidos á semejante prueba? ¿Qué delinquentes serian castigados si con la atrocidad de los delitos creciese el medio de defenderlos? ¿A donde nos llevaria semejante doctrina? ¿Diremos que el que executa una accion horrorosa é infame no debe sufrir ningun castigo, porque ella prueba que el que la executó habia perdido la facultad de distinguir entre la virtud y el crimen, el tacto interior que discierne lo injusto de lo injusto?

Esta es la cuestión Señores, que teneis que decidir, y baxo este punto de vista debeis considerarla."

"Mas antes creo de mi obligacion explicar, sugetandome al superior saber de los jueces, la diferencia que hay entre la *incapacidad civil*, y la *incapacidad criminal*. Un hombre puede hallarse incapaz de manejar sus intereses, y aun estar privado judicialmente de la administracion de su hacienda, sin que por eso dexa de ser responsable de sus acciones criminales. Digo esto fundado en las autoridades mas respetables que se conocen entro los estudiosos de las leyes del Pays. Todos los autores afirman que aunque un hombre no esté capaz de manejar su hacienda, es, no obstante, responsable de sus acciones criminales con tal que pueda distinguir el bien del mal. Haré brevemente mencion de dos hechos que confirman ésta doctrina. El primero se verificó en Mr. Arnold, quien hirió y quiso matar á Lord Onslow en el año 1723. La defensa que hicieron los abogados se fundaba en que el reo estaba demente, y en prueba de ello se traxo que desde su niñez habia sido mirado como insensato hasta cierto punto. No habia accion de su vida que no confirmase su flaqueza de entendimiento, en virtud de la qual habia sido mirado siempre como incapaz no solo de manejar intereses ajenos, sino aun los suyos propios. Mas habiendose probado tambien que el reo habia concebido un injusto resentimiento contra Lord Onslow, y que con la idea de satisfacer su venganza se habia procurado el instrumento de ella, y aun habia preparado municion mas gruesa que la que acostumbraba usar, el Juez ante quien se vió la causa, sentó que si el acusado podia distinguir entre el bien y el mal, era responsable de sus acciones. El Yurí le halló culpado, y sufrió la pena de muerte. — El segundo caso es el de Lord Ferrars, que fue juzgado por la muerte que dió á Mr. Johnson. Este habia estado en casa de Lord Ferrars muchos años, y habiendose el dicho Lord separado de su muger, nombró á Mr. Johnson fideicomisario de ciertos estados suyos. Mr. Johnson no se conformó con las miras y deseos del Lord en el desempeño de su comision, y éste empezó á tomarle oposicion y aun odio. Creció esta pasion tanto que se resolvió á tomar venganza. Formó su plan para ello; mandó por Mr. Johnson; hizo como quedar solo; y habiendole hecho entrar en un quarto á parte, le quitó la vida de un tiro. Probose que Lord Ferrars estaba demente en varios puntos; que muchos de su familia habian muerto completamente locos. Huvo vários medicos,

entre ellos el Dr. Munroe que declararon que el Lord estaba demente. Su familia estaba tan persuadida de ello que juraron que hubieran tiempo ha puestole pleyto de demencia, á no ser porque no se les atribuyesen motivos siniestros. — ¿Qual fue el resultado? — Preguntose á sus Pares *, si no obstante lo alegado, creian que Lord Ferrars tenia suficiente capacidad para distinguir entre el bien y el mal, y ellos á una voz, le declararon *culpado*, y unánimes le entregaron al brazo de la justicia.”

“Presentados estos dos casos que prueban la doctrina que he establecido sobre la incapacidad civil, y la criminal, yo os ruego, Señores, que los compareis con el que teneis presente. En él no se encuentra falta alguna de entendimiento: el Preso ha manejado constantemente sus intereses y los ajenos. Resta, pues, que decidais segun estos principios si estaba ó no capaz de distinguir entre el bien y el mal, al tiempo que cometió la accion de que es acusado. — Señores, yo no he hablado en esta causa segun el espíritu que se atribuye comunmente á los que acusan. He expuesto, los hechos, he descrito las circunstancias como hubiera hablado baxo la religion del juramento. ¿Podreis, pues, en vista de ellas, asegurar que el acusado carece de razon, y de aquella discrecion del bien y el mal que constituye la responsabilidad del hombre? — Seguro estoy de que no direis tal. Quitese esta sola accion, este horrible delito capaz por sí solo de borrar las virtudes de una dilatada vida; quitese, digo, este crimen de entre las acciones del acusado, y diganme si las demas no son tan racionales como las de otro qualquier hombre en su comun juicio. Decidid, Señores, segun vuestras conciencias: á vuestra decision estaremos. La justicia espera vuestro consentimiento para borrar, en quanto le es dado al hombre, la mancha de este delito: Delito que, gracias al Cielo, esta limitado á un individuo solo, y que la nacion entera detesta, tanto en su execucion como en sus principios.”

Concluida la acusacion del Procurador General, se llamaron los testigos. Presentose William Smith, *esquire*, miembro del parlamento, y examinado por uno de los abogados del acusador dixo: Que en lunes 11 de May entraba por el pasadizo de la Cámara de los Comunes y se paró á hablar con un conocido. Estando en esto, oyó un tiro de pistola que parecia haberse descargado cerca de la puerta

* Los Lores son juzgados ante todos sus Pares, como los demas ciudadanos delante de un *Yuri* de los suyos.

de entrada del pasadizo. Miró hacia donde habia sonado el tiro, y observó bullicio, y como una dozena de personas que se habian reunido. Casi en el mismo instante una de ellas rompiendo por entre las otras, salió al frente; y el testigo oyó gritos de: *cerrad las puertas: que nadie salga*. La persona que habia salido al frente miró á un lado y otro, como buscando auxilio: dió dos ó tres pasos hacia el testigo, y empezó á bambolear, cayendo casi al momento, y dando con la cara en el suelo. Antes de que cayese, el testigo le oyó pronunciar muy debilmente la voz "asesinato." El testigo creyó que haria algun esfuerzo para levantarse; pero viendo que nó, se baxó para levantarlo, pidiendo á otra persona que estaba cerca que le ayudase. Al momento que le descubrieron la cara, conoció el testigo que era Mr. Perceval. Fue llevado al despacho del Secretario del *Speaker*, y el testigo, y la persona que le habia ayudado se sentaron sobre una mesa, sosteniendolo entre ambos. La cara del herido estaba pálida en extremo, y le corria alguna sangre por los lados de la boca. Aunque no habia mas que dos ó tres minutos de haber recibido la herida, Mr. Perceval no daba señales de vivo. Tenia los ojos abiertos; pero ni reconocia á nadie, ni parecia percibir nada de quanto le rodeaba, ni articuló palabra alguna. Los únicos restos de vida, que duraron dos ó tres minutos, fueron algunos sollozos convulsivos, y un pulso casi imperceptible. Siguen algunas circunstancias menudas sobre el lugar de la herida, &c. El tiro fue dado entre las cinco y cinco y cuarto, hora en que Mr. Perceval venia, casi invariablemente, á la Cámara.

Otro testigo añadió á varias circunstancias ya dichas, las siguientes. Que oyó una voz que dixo; *ese es*; y mirando hacia el banco que está junto á la chimenea vio al Preso, sentado, y en grande agitacion. Fue á él y tomó de su mano, ó de entre el banco y su mano una pistola, caliente, y con señales de haber acabado de dar fuego. Preguntó al Preso que le habia movido á hacer aquella atrocidad, y le respondió que, *el no encontrar justicia en el Gobierno*; ó palabras semejantes. Que dixo que tenia otra pistola consigo, cargada; la qual fue tomada por uno de los presentes. Presentó el testigo la pistola, que pasó de mano en mano á los Jueces. Añadió algunas pequeñas circunstancias. Otro testigo depuso que el Preso, aunque estuvo al principio en mucha agitacion se calmó muy prontamente.

Exáminose en seguida á Mr. James Taylor, el sastre que habia hecho el bolsillo á la casaca, donde ocultó el Preso la pistola. El 5 de Marzo entró el Preso en su tienda y le dixo

que fuese á su casa. Hizolo así y le entregó una casaca oscura, á que le mandó añadir un bolsillo del lado adentro de la solapa izquierda, dándole las exáctas medidas. Varios otros testigos fueron exáminados, y todos probaron unánimemente la identidad de la persona del Preso, y que lo habían visto varias veces en la galeria de la Cámara de los Comunes.

El Preso, al estarse concluyendo el exámen de los testigos, pidió, por medio del carcelero, que le concediesen sentarse, por hallarse mui fatigado. El tribunal le mandó dar una silla.

Concluido el exámen, el Juez primero preguntó al acusado si tenia que alegar en su defensa, ó algunos testigos en su favor. Pidió este, entonces, que hablase su abogado, y habiendolo respondido que el abogado no podia mas que exáminar á los testigos, dixo que queria sus papeles; dieronseles, y vuelto hácia el Yuri empezó de esta manera.

“ SEÑORES DEL YURI,

“ Muy agradecido me hálló al Procurador General por haber desecho la defensa que intentó mi abogado á título de hallarme yo demente, porque es de mucha mas satisfaccion para mí que tal defensa sea infundada, que la proteccion que pudiera hallar á la sombra de ella. Mas no por esto déxo de estar tambien agradecido á mi abogado por la intencion con que tomó este recurso. En mi conciencia, muy ageno estoy de hallarme demente, ni de haberlo estado nunca, á excepcion de una sola vez en Rusia, donde mi locura fue notoria. (*Aquí el Preso apareció muy agitado, y despues de una Corta pausa, siguió.*) Señores, perdonad si os detengo; porque no me he visto jamas en situacion semejante, y ésta es la primera vez que hablo en público. Pido, pues, que perdoneis mis faltas, y atendais mas á mis razones que al modo en que las explico. Estamos en la averiguacion de las circunstancias de este hecho extraordinario, por las cuales he sido conducido á esta barra voluntario forzado, si puedo usar de esta expresion. ¿Pensais que hay hombre que pudiera ir sin provocacion ni motivo á arrancar de un pistoletazo la vida á Mr. Perceval? No, Señores: por extraña que aparezca mi conducta, motivos muy poderosos he tenido para ella: motivos que, estoy convencido, hallareis suficientes á justificarme. A no haberlos tenido, á no haber sido imperiosamente impelido por ellos, si yo le hubiese asesinado á sangre fria; me creyera el monstruo mas abominable; monstruo no solo indigno de

esta vida, sino merecedor de mas tormentos en la otra que quantos en ella estan preparados á los réprobos."

"Mas no hay accion alguna que no pueda justificarse por las circunstancias; y yo voy á presentaros tal escena de opresion é iniquidad, que á no estar comprobada por documentos que se han presentado al Marques de Wellesley, como él mismo puede atestiguarlo, parecia absolutamente increíble. El sabio Procurador General os ha confesado ingenuamente que no existe ni una sombra en contra mia, hasta la fatal catástrofe, digna seguramente de dolor; de dolor, Señores, que yo mismo siento mas que nadie, mas, me atrevo á decir, que la misma familia de Mr. Perceval. Espero manifestar la verdad de lo que digo, poniendo en claro todos los hechos. Ocho años ha que soy perseguido baxo pretextos inventados para mi ruina. Me han llevado á la desesperacion; me han dado *letra abierta* para que me hiciese justicia á mí mismo del modo que pudiese. Ya lo he hecho. Lllamanme ahora á juicio, despues que por ocho años lo he pedido en vano al Gobierno. Aqui estoy, pues; aunque, poco preparado con documentos, ni testigos por la cortedad del tiempo."

"Será preciso, Señores, empezar tan de atras como el año de 1804, época y principio de mi infelicidad. Os leeré, para que todo resulte en claro, un memorial que dirigi al Principe en 1807. No habiendo tenido respuesta me resolví, con parecer de abogado, á dirigirme á su secretario, quien parece que habia recibido el memorial, pero que no sabia de su paradero. Mandé, pues otro, de que tengo copia en mi mano. Permitidme que lo lea para que os imponga del principio de este asunto en Rusia, que tan desgraciadamente para mí, para Mr. Perceval, y para la nacion toda, ha venido ha acabar."

(Aqui leyó el memorial. Los lectores hallarán toda la sustancia de su contenido en los antecedentes que van expuestos, y en lo que seguirá.)

"Debo advertir que se llama Petroninck en Rusia á una especie de pasaporte, que se da á los que van á salir de un pueblo, despues que se ha hecho averiguacion de que no dexa acreedores. Yo obtuve éste documento, y él es una prueba evidente de que no se me podia detener, en justicia. Mi arresto fue hecho en consecuencia de la pérdida del navio *Sojus*, que el año anterior naufragó en el Mar Blanco. El caso fue muy semejante al que llevó al suplicio, algun tiempo, ha, al capitán Codling. Llegó al Café de Lloyd, donde el *Sojus* estaba asegurado, la noticia de que el buque habia sido perdido maliciosamente, y los aseguradores se negaron á pagar, en virtud

de avisos que habian recibido de Archángel. El Mayor de aquella plaza estaba interesado en la carga, y sospechó de mí que yo era, especialmente, el que habia mandado avisos á Inglaterra. Ya estaba yo para salir del pueblo, quando fui arrestado, y puesto en un encierro. Mas pronto abandonaron el pretexto primero, y se empeñaron en hacerme pagar siete ú ocho mil rublos, por la pérdida del *Sojus*. Una carta de Lloyd descubrió que mis opresores se habian engañado segunda vez; porque se vio por ella que yo no habia dado la noticia; aunque ciertamente hubiera sido una accion meritoria, porque, segun todas las circunstancias, la pérdida del buque era un conjunto de iniquidades. Hallándome preso, escribí á Sir Stephen Shairpe, Consul General, y á Lord G. L. Gower, embajador de la Gran Bretaña. El resultado fué que el primero escribió al Gobernador Militar de la Provincia, pidiendo una explicacion del hecho de mi prision, y exigiendo que me soltase si no me hallaba legalmente preso. Permaneci así largo tiempo, quando al cabo, respondió el Gobernador una falsedad: que yo estaba preso legalmente, y que me habia portado indecorosamente. Al mismo tiempo se sabia que yo no me habia mezclado en el asunto del *Sojus*; y no obstante Sir Stephen Shairpe tuvo la audacia, ó la debilidad de autorizar este proceder, que solo se dirigia á impedir que se me hiciese justicia."

"Lord Levison Gower, tambien, contra lo que yo esperaba, me escribió diciendo que mediante la carta del Gobernador, no podia mezclarse en el asunto; pero que si yo podia comprobar la verdad de mi relacion, escribiria al dicho Gobernador. Bien! Diome esto algunas esperanzas de libertad, y de verme restituido á mi familia; mas estaba condenado á ver morir estas esperanzas, de nuevo. Mandé mis documentos comprobantes al Procurador para que hiciese ver mi inocencia; y siendo la calumnia tan grosera no podia menos que aparecer—pero desde aquel momento no volví á saber de Lord Gower, ni de Sir S. Shairpe. Juzgad ahora, Señores, si es que podeis figuraros una situacion de tanta amargura, qual os hubierais hallado en mi lugar; juzgad, repito, por vuestro corazon el mio. — Habíame casado con una joven de veinte años, que se hallaba á este tiempo con un infante al pecho, y cercaña á dar otro á luz; y yo encerrado en un calabozo, sin esperanza de salir de él en muchos meses! (Aqui rompió en llanto el Preso: recobrose y siguió.) Señores; a este tiempo fué nombrado por Gobernador civil el Baron Asch. Expusele mis crueles circun-

stancias, y me contextó con candor que yo seguramente era inocente ó culpado; si lo uno, no debian tenerme en prisiones; si lo otro, no debian dilatarne el castigo. Tomó, pues, la causa á su cargo, porque vió que no tenia amigos, y presentandola á un tribunal, logré que se declarase en mi favor, contra todos mis contrarios, incluso el Gobernador Militar. Probé la falsedad de la acusacion, y manifesté que el objeto de la liga infernal que se habia formado contra mí, no era otro que sacarme una porcion de dinero.”

“ Llegué á Petersburgo, y no pude dexar de hacer lo que vosotros, ú otro qualquier hombre hubiera hecho en semejante caso. Mis intereses habian sido injuriados, y lo que es mas que todo, mi reputacion. ¿ No era preciso que fuera al Ministro de Justicia para vindicar mi honor? ¿ No era un deber el proseguir en justicia al Gobernador Militar por cuyas manos habia yo recibido tal injuria? Si lo era; y lo cumplí. Dirigime al Conde Kotzbue, que entonces era Ministro del Interior, y le presenté dos acusaciones contra mi perseguidor: 1^a. Por haber escrito una carta cuyo contenido era falso y maligno, con el objeto de pervertir la justicia. 2^a. Por haberme detenido en prision con objeto de sacarme dinero. El Conde Kotzbue hizo várias averiguaciones en Archángel, y hallando que mi relacion era exácta, me dió un documento que me autorizaba para llevar la causa ante el Senado donde se hiciese completa averiguacion sobre ella. Habia antes de esto pasado á manos del Principe Chatterinky Ministro de Negocios Extranjeros, quien la habia presentado al Emperador, para que de allí baxase al Senado. A este tiempo llegó Lord Gower, y yo puse los papeles en su poder para que se presentasen al Senado. Presentaronse en efecto; mas antes que éste decidiese me hallé otra vez preso baxo dos acusaciones, la una civil y la otra criminal. Fui otra vez arrancado de mi muger y familia, que habian llegado antes á Petersburgo, y arrastrado á una prision, donde me tuvieron nada menos que dos años. Estas eran pruebas que rendirian el corazon mas fuerte. Considerad, Señores, lo que sufrí; y porqué? Por nada: ni sombra de pruebas habia contra mí. Me acusaban de haber salido de Archángel clandestinamente. Todo era falso desde el principio hasta el fin—y á esto llamaban hacer justicia! Oh! no; gracias á Dios, no se administra de semejante modo en esta tierra.—Señores; me hallo tan fatigado que necesito que me concedais descansar un instante.” (Aqui paró como el espacio de un minuto.) “Así,

Señores, me vi otra vez en un calabozo, desesperado, sin un consuelo, sin un amigo.—El dia mismo que esperaba una completa libertad, en la misma hora que creia que mi honor y mi fortuna iban á ser restablecidos, me vi llevar á otra cárcel, porque no queria, ni podia sufrir la extorsion de 2000 rublos. Lleváronme por las calles con delinquentes que habian cometido los delitos mas feos. Asi me arrastraban de una parte á otra —y en tal situacion he pasado por delante de la misma puerta del Embaxador Británico que no habia querido escuchar mis quejas, y quien miró con indiferencia lo que hubiera despezado el corazon de otro qualquiera. Yo no sé de que está formado el mio que pudo resistir tanta indignidad, tal tormento, para vergüenza eterna de ambas naciones.—*Dirigime otra vez á Sir Stephen Shairpe ; pero sin efecto. Nadie me oia, nadie me hacia justicia en aquella tierra. — Busquéla en esta, y aquí, en mi tierra nativa tambien se me ha negado : mi caudal, mi buen nombre estan perdidos, y aqui me hállan sin mas proteccion que la de las leyes de mi patria. Ellas, sí, ellas me concederan lo que todo el mundo me ha negado.*"

"Pedi proteccion á todos los embaxadores, y no fui oido. Seis años permaneci en tan miserable situacion, arrastrado de cárcel en cárcel, de tormento en tormento, hecho espectáculo del público, y conducido por las calles de Petersburgo entre una gavilla de malhechores. Señores, yo os pregunto qual deberia ser el estado de mi corazon? Mas, preguntad al vuestro y él os dará la respuesta. Y todo esto no pudo acontecer sin que Lord Gower, y Sir Stephen Shairpe lo permitiesen. Durante este tiempo mi muger, preñada y con un niño pequeño me esperaba para acompañarla á Inglaterra. Yo permaneci preso ; y ella tuvo que emprender sola, y en la delicada situacion que se hallaba, un viage peligroso : mientras que Lord Gower miraba y permitia tanta afliccion y amargura. Dios mio ! de que habeis formado mi corazon ! Señores, á vosotros apelo como hombres, como padres, como cristianos : decid si no tenia yo causa de quejarme." (La afliccion detuvo aquí al Preso: rompio en llanto, y despues de una pausa de algunos momentos, prosiguió.) "Lord Gower cometio un error en no querer entrometerse en mi causa al principio ; persistio luego en él ; y yo fui la victima. Diez y ocho meses estuve preso de orden de la Cámara de Comercio, solo con el objeto de arrancarme dos mil rublos, que como me constaba que no los debia, no los quise pagar. Durante este tiempo me tuvieron constantemente arrestado, y frecuentemente me sacaban en espectáculo por las calles de

Petersburgo. Viendo que tenia demasiada firmeza para acceder á sus ideas, me declararon fallido, concediendome tres meses, segun las leyes de Rusia, para cerrar mis negocios. Tal era el ansia de la Cámara de Comercio por arruinarme que emplearon emisarios para que buscasen á todos mis acreedores. Sus caxeros paraban á la gente en la calle, para preguntarles ¿conoce V. á Mr. Bellingham? ¿Le debe á V. algun dinero? ¿Sabe V. que ha quebrado y se va a Inglaterra con todos sus caudales? y otras preguntas semejantes. A pesar de todo esto tuvieron al fin que darme una certificacion de que nadie reclamaba en contra mia. Estos documentos han sido presentados al Marqués de Wellesley, á quien veo ahora en el tribunal, y á quien me refiero á que diga si es falso lo que afirmo.”

“Baxo este cúmulo de infortunios, solo el Todopoderoso, solo un poder celestial podia sostenerme, y hacer que volviese á ver mi patria y mi familia. Ninguno de mis amigos creia verme en Inglaterra. Permittedme, Señores, que os recuerde que todos estos tormentos fueron sufridos porque Lord Gower lo permitió. Con su permiso fue declarada mi quiebra, porque sin él no podia ser; y por su condescendencia pudieron los jueces cerrar sus oídos á mi justicia. — Durante este tiempo hize recursos á varios embajadores, y ultimamente al mismo Lord Gower que iba á dexar á Petersburgo. Su Secretario me respondió que el embajador no podia hacer nada por mí. Aqui me detendré, Señores del *Yuri*, para pedirlos con todo empeño que considereis, qual debió ser la conducta de Lord Gower, y Sir Stephen Shairpe, hombres que estaban revestidos de la representacion del Rey, para permitir que un concinadano suyo permaneciese en prisiones, sufriendo tantas indignidades. Un caso aconteció por el mismo tiempo que pone en toda su luz la injusticia del mio. Suscitose una diputa mezquina entre el capitan Gardner, de Hull, y el de un Guardacosta de Cronstadt sobre dos rublos, por pilotage, y en menos de dos meses Lord Gower recurrió quatro veces sobre ello al Emperador. Señores, al acordarme de esto, debo decir que hubiera sido mejor para mi, y para el desgraciado Mr. Perceval, si la bala que le dió muerte hubiera atravesado el pecho de Lord Gower *. (Oyose un murmullo universal de desaprobacion en toda la sala. Parose el Preso

* Esta ferocidad de carácter destruye la compasion, que, sin ella excitarian las desgracias de este hombre. Pero es evidente que su extraña tenacidad lo conduxo de un paso en otro hasta

como cortado; y preguntandole el Juez si tenia mas que decir, respondió que sí, y continuó. Refirió que se habia dirigido al Marques de Wellesley, de quien recibio respuesta diciendole que ésta corte no podia entrar en contextacion con la de Rusia sobre su asunto. Que procedió á acusar á Lord Gower, y Sir S. Shairpe ante el Consejo Privado de S. M. y le dixeron que el Consejo no hallaba causa para ello. Que se dirigió á varios Miembros del Parlamento y que estos le respondieron que no era negocio que competia á la Cámara. Que pidió á Mr. Perceval que recomendase su asunto al Parlamento en nombre del Rey, y que le contextó que no podia hacerse tal cosa. Luego dixo:)

“Esta repulsa me reduxo de nuevo á la desesperacion. Mi situacion se empeoraba de dia en dia. Todo lo habia vendido: mis acreedores clamaban, mi familia estaba en la miseria, y mi alma en un estado horroroso. Hize nuevo recurso á la Teroreria del Rey, y me respondieron que nada tenian que ver con mis pretensiones. Mi último recurso fue á la fuente de la benignidad. Dirigi otra peticion al Principe Regente, sabiendo que la primera se habia perdido.”

(Leyó aqui la representacion que contenia la misma relacion que llevaba hecha, interrumpiendola con exclamaciones *contra la iniquidad de haberlo declarado fallido en Rusia*, y de no haberlo impedido el Embaxador. Leyó otra porcion de memoriales, y peticiones, que contenian lo mismo).

“Tal, Señores, era mi situacion. Desechado en todas partes donde me acercaba á pedir justicia me via victima de la mas completa desgracia. Hallabame oprimido de deudas que no podia pagar, y de miseria de que no podia salir: Miseria, Señores, que no era efecto de mi propia indiscrecion, sino de la injusticia de otros. El Procurador General,

cometer el bárbaro asesinato de Mr. Perceval. Lord Gower ha publicado las circunstancias del caso que Bellingham calla en su defensa. Este y un comerciante Ruso tuvieron ciertas diferencias. Sometieronse á jueces compromisarios elegidos dos por el uno y dos por el otro. Dieron su sentencia contra Bellingham, y este con su tenacidad ordinaria se negó á pagar. Al mismo tiempo le pusieron pleyto sobre el seguro de un navio. Quiso ausentarse de Rusia antes de que el pleyto estuviera concluido, y lo arrestó el gobierno. Librolo la intercesion de Sir S. Shairpe; pero á este tiempo el Senado habia confirmado la decision de los comerciantes compromisarios, é insistiendo Bellingham en no pagar fue puesto preso otra vez. El Embaxador no podia ir contra las leyes del pays. Pero varias veces socorrió á Bellingham en la carcel.

os ha dicho, y ha dicho la verdad, que hasta éste último lance desgraciado, que nadie lamenta mas que yo—que hasta éste fatal momento mi vida habia sido inocente. (Las lágrimas le interrumpieron.) Pero, poneos, Señores, en mi situacion. Vuestros hijos, vuestras mugeres reducidas á la pobreza—pidiendooos socorro, y sin poder darselo—clamando por auxílios que tuvierais que negarles ; como os sentirais, acosados de este manera ? ¿que partido tomariais ?

(Aqui narró cómo, lleno de indignacion, dirigió una carta á los Magistrados de Policia dandoles cuenta de qui si no le hacian justicia los Ministros, el Preso se la tomaria por su mano.)

“ Voy á concluir, Señores. Os he hecho la historia de mis desgracias, en la segura confianza de que será suficiente justificacion del delito de que me acusan. Solo os molestaré con un pequeño escrito que formé anoche muy tarde, y temprano ésta mañana. (Aqui leyó.) Señores, quando me presente delante del tribunal de Dios, estoy seguro de aparecer inocente de la muerte de Mr. Perceval como los que despues de aquel tremendo juicio seran admitidos entre los Angeles del Cielo. Que yo lo heri, no lo niego : que mi mano le quitó la vida, lo confieso : pero es de esencia del homicidio que sea malicioso, que sea con plena voluntad, y esto es lo que no podrá probarse. Esto el mismo tribunal os lo confirmará. Acordaós, Señores, de que me hallaba arruinado, porque le plugo á Mr. Perceval no hacerme justicia escudado con su empleo, é imaginando que podia hollar toda ley, impunemente. Yo no quiero faltar al respeto debido á su memoria : nada quiero decir en contra de las virtudes que todos le atribuyen : y quando hablo de el, hablo solo con referencia á mí. Yo pedia justicia ; justicia, y no favor ; justicia, que es el derecho natural de todo Inglés : Señores, quando un Ministro se pone sobre las leyes, lo hace á su cuenta y riesgo. Si esto no fuera así, el Ministro haria ley de sus caprichos ; y que sería entonces de vuestra libertad ? En quanto á tener yo encono contra Mr. Perceval, ó deseo de injuriarlo, lo niego absolutamente. Justicia, es lo que he querido hacerme. Me habian llevado los Ministros á la congoxa, á la desesperacion, al despecho. Di noticia á la Policia de que si no se me daban oídos, tomaria la justicia por mi mano, con el solo objeto de que de resultas se examinase en un tribunal el punto de si un Ministro puede negar justicia á un súbdito de estos reynos. Asi lo he executado ;

y repito otra vez, que la negativa directa del Ministerio es la sola causa de esta catástrofe. Los Ministros de S. M. tienen á su cargo la pérdida que ha sufrido la nacion de los talentos de Mr. Perceval. Es un hecho harto triste, pero evidente, que la falta de justicia, es la causa de todos los males morales. Si esto necesitase de prueba, el caso presente lo seria mui clara. Mi situacion es cruel—Si un infeliz quita en un camino unos pocos chilines, se le ahorca; y yo que he sido robado de miles, por el Gobierno, que he sido reducido á la miseria, que he sido preso, que he visto á mi muger é hijos pereciendo, he de estar aqui esperando que se decida de mi vida ó muerte, porque Mr. Perceval queria apadrinar la injusticia! ¡Quán grande es el delito del Gobierno contra mi! Y ha de pasar sin castigo. ¿Hay comparacion entre los dos casos? Como entre un átomo y un monte. A mí no me quedaba ya mas alternativa que una completa ruina, ó este páso. No lo di por malicia; sino con el objeto de que mi causa se viese en un tribunal, y así llegase á noticia de todos; esperando que en seguida me volveré al seno de mi familia satisfecho y honrado. Estoy seguro de que ésta sería leccion servirá de escarmiento á todos los Ministros futuros, y que de aqui adelante haran justicia. Porque si se dexa á las clases altas que hagan lo que se les antoje, pronto se corromperan las demas ramas de la sociedad.”

“Señores: mi vida está en vuestras manos; yo tengo la mayor confianza en vuestra justificacion. No sé qual sera vuestra decision; mas sea qual fuere, mas quiero sufrir mil muertes que no la vida que he pasado hace ocho años. Si estoy destinado á sacrificar mi vida, caminaré á mi fin con tranquilidad completa: Lo miraré como el cansado caminante á la posada, que le anuncian cercana, quando la cruel tormenta ha descargado su furor sobre él en el camino. Señores: entre Dios y vos déxo mi suerte.”

Acabada ésta defensa se llamaron los testigos en favor del Preso. Una muger que le habia conocido desde pequeño se presentó, sumamente penetrada de pena. Atestiguó que no lo habia visto un año habia. Que antes daba muestras de delirio siempre que hablaba de este asunto de Rusia. Que un dia le oyó decir que iba á tener cien mil libras esterlinas. Que su pleyto se habia ganado en Rusia, y que el gobierno Ingles le haria una compensacion de esta cantidad. Que el preso fue con su muger y con ella á la Secretaria de Estado, para convencerlas de la verdad de esto, y que habiendo hablado con el segundo secretario le preguntó el Preso; si creia

que el estaba fuera de su juicio, como decian sus amigos? Que el secretario evadió la respuesta, y se retiró. Preguntóle el abogado contrario, ¿si el Preso habia estado alguna vez encerrado por loco?—No.—¿Si alguna vez habia estado en cura de tal enfermedad?—No.—¿Si la testigo lo habia conocido tan intimamente que no pudiera ignorar estas circunstancias, si hubieran acontecido?—Si.

Fueron examinadas otras dos mugeres que se presentaron, y no resultó mas que lo dicho.

Preguntose si habia mas testigos, y no se presentaron mas.

El Juez, entonces, dirigiendo la palabra al *Yuri* dixo: “Señores; Habeis sido llamados en virtud de una acusacion criminal contra el Preso que está presente en la barra, por el homicidio voluntario cometido en la persona del Muy Honorable Spencer Perceval, sugeto de distinguidos talentos, de merito extraordinario, y á cuyo virtuoso caracter ninguna estimacion podia ser exceso. Empero al dar vuestra decision, todas estas circunstancias deben ser olvidadas, y solo debeis tener presente las deposiciones que habeis oido. Nada tienen que ver las calidades del muerto con la decision que esperamos de vosotros; porque la ley protege igualmente al rico que al pobre, al grande que al pequeño. Lo único que teneis que decidir es ¿si Spencer Perceval fue asesinado? y estando conformes en esto ¿si el Preso que está en la barra es la persona que cometió este delito?”

Aqui recapituló el Juez todas las deposiciones, y luego procediendo á la defensa, dixo. “La defensa del preso se ha reducido á referir lo que sufrió en Rusia, trayendolo en justificacion de lo que aora ha hecho; y diciendo que solo buscaba justicia, y que estaba persuadido á que tenia un derecho á vengar su propia causa. Horrible racionamiento! porque si un hombre llega á figurarse que debe salir adelante con la causa que le parece justa, y que por tanto tiene derecho á matar al que crea causa de no haberla logrado, por la misma razon todo juez podria ser asesinado quando negase una sentencia que al litigante le pareciera justa. Con respecto al hecho de por sí, se ha querido hacer inculpable alegando demencia en el reo. La ley solo reconoce esta excusa en circunstancias particulares. Si un hombre está tan fuera de sí que no puede distinguir el mal del bien; que no halla diferencia entre un crimen y un acto de virtud, no es responsable de su conducta. Pero ha de probarse claramente que se hallaba tan fuera de razon que no podia distinguir lo

justo de lo injusto: por exemplo que no le podia ocurrir que el homicidio es un delito delante de Dios y de los hombres. Ningun otro género de demencia puede servir de *defensa general*. Hay, *empero*, *varias otras clases*. Tal es la de los lunáticos, que en ciertos tiempos pierden el juicio. Si estos cometen un delito al tiempo que estan baxo el influxo del accidente no son responsables de él. Pero si lo cometiesen en uno de los intervalos; no seria defensa suficiente el probar que solian perder el juicio á ciertos tiempos, como no se probase que carecian de él quando hic eron la accion criminal. Otra especie de locura consiste en perder la razon en cierta ocasion particular, gozando de ella perfectamente en *qualquiera otra*. Por lo que hace á la que se le quiere atribuir al Preso, los testigos no han dado idea ninguna de en que consiste. Por lo menos de nada estan mas distantes que de probar que estaba demente quando cometió el delito de que está acusado. (Aqui recapituló el Juez las deposiciones á favor del reo.) No hay una sola prueba que manifieste tal demencia. Resta pues que considereis 1º. ¿Si Mr. Perceval fue muerto del modo que dice la acusacion?: 2º. ¿Si fue muerto de esa manera por el Preso que está en la barra? 3º. Estando ciertos de los dos primeros puntos; si el dicho Preso tenia en aquella ocasion juicio bastante para conocer claramente que el dar un tiro á un hombre es un delito? Si teneis algunas dudas sobre estos puntos, seguramente debeis darlo por libre: si nó, deberéis declararlo culpado.”

El Yuri se retiró como unos diez minutos, y volviendo á la sala dixerón — CULPADO.

El Recordante se volvió entonces al Preso, diciendole estas palabras.

“Juan Bellingham, habeis sido convencido por un Yuri *atentisimo* y *compasivo*, de uno de los mas malignos crímenes que puede cometer un hombre: un crimen que en todos tiempos, y naciones ha sido objeto de la mayor detestacion. Siendo en sí, como es, odioso y detestable en todos casos, en el presente está acompañado de las circunstancias mas atroces. El objeto de vuestra sangrienta venganza estaba adornado de todas las virtudes privadas y públicas. Dandole muerte habeis quitado á la beneficencia uno de sus mas ardientes patronos, á la religion, uno de sus mas firmes defensores, á la vida doméstica, uno de sus caracteres mas amables, y á su patria uno de los mas brillantes adornos. No hay paso en vuestro proceder que no esté

fuertemente marcado de atrocidad. Dentro del Santuario del Senado que adornaba con sus virtudes, al punto mismo que iba á cumplir en él sus deberes para con la patria, le sacrificasteis á vuestra furiosa y maligna venganza. Entrar en conjeturas sobre vuestros motivos seria perderse en un laberinto de iniquidades sin ejemplo. Quanto mas se contempla el horroroso hecho, tanto mas rehuye el alma de la horrible escena. El asesinato es el mas aborrecible de los delitos. El hace inutil al valor, y triunfante á la cobardia. Pero la palabra de Dios ha declarado que el que derrama sangre humana debe acabar derramando la suya; y vos debeis, por tanto, expiar publicamente vuestro delito. Sirva vuestro fin ignominioso de arredrar á otros de cometer atrocidad semejante. Poco tiempo os queda en que pedir misericordia al Cielo. Yo os ruego que lo aprovecheis con ardor. Espero que el tiempo que ha pasado desde la execucion de vuestro horrendo delito, lo habreis empleado en aplacar á vuestro Dios ofendido. A él diriji mis fervientes ruegos de que los vuestros sean oidos, por los meritos de nuestro Redentor.

“ Solo me resta pronunciar la sentencia de la Ley, y es, que el Lunes próximo seais llevado á un lugar de execucion de justicia, y que allí seais colgado por el cuello hasta que murais, y luego vuestro cuerpo sea entregado para disecarlo; y Dios tenga misericordia de vos.”

El Preso oyó su sentencia profundamente conmovido, y fue conducido por el Carcelero, visiblemente penetrado de su tremenda situacion. El juicio duró hasta las 6 y $\frac{1}{2}$ de la tarde.

El modo con que el Reo sufrió la pena de la ley manifiesta lo que puede una idea profundamente grabada en el alma. Todo el tiempo que medió entre la sentencia y la execucion lo pasó sin la menor muestra de agitacion, consolándose con la idea de que iba á mejor vida. Hizo que le leyesen algunos capitulos del Nuevo Testamento. Escribió á su muger, y una nota en que declaraba que si hubiera tenido proporcion de traer mas testigos habria sido declarado inocente. Por supuesto que no aludia á testigos que depusiesen sobre la única defensa que se podia intentar só color de locura. Llegada la mañana de la execucion se levantó á las seis, se vistió tranquilamente, y leyó como media hora en el Manual de la Iglesia de Inglaterra. Entró el Capellan, y le administró el sacramento, que recibió con gran devocion. Acabada la ceremonia, le dixe-

ron que los *Sheriffs**, estaban prontos; y con una voz firme respondió: yo tambien. Al tiempo de salir al patio, *notó con la mayor tranquilidad que llovía mucho.* Quando le estaban quitando los grillos, al ver que el que hacía ésta operacion estaba torpe, le señaló donde debia dar con el martillo. Miró á todos los sugetos que le rodeaban, sin afectacion, sin emocion, ni orgullo, y con un aire que se acercaba á dignidad. Quitados los grillos se entró á su quarto otra vez, donde le siguieron el Lord Mayor, y los *Sheriffs* con otras personas. Uno de los *Sheriffs*, recordandole el trance en que se hallaba le suplicó que declarase si tenia complices, ó si habia executado la muerte por algun motivo político? No, seguramente; respondió con entereza. En tal caso fue solo efecto de un resentimiento personal, replicó el Sheriff. Bellingham, se incomodó con la expresion, y dixo: yo no he tenido resentimiento personal ninguno. Yo siento mucho la suerte de Mr. Perceval, y de su familia: y repitió lo que habia dicho sobre el derecho de hacerce justicia. La conversacion continuó por este término, y Bellingham manifestó en toda ella un caracter de gran firmeza, aunque sin ninguna especie de furor ó elacion. Examinó los cordeles, y habló acerca de su grueso. Ataronle las manos, y le sugetaron los brazos, y pidió que se los estrechasen un poco mas á la espalda para no hacer movimiento al morir. El verdugo le afloxó un poco la corbata diciendole que era para no detenerlo quando llegase al cadahalso: á lo que contextó, que estaba muy bien hecho. El tablado estaba á la puerta de la carcel. Dirigieronle á él, y subio con paso ligero y firme, miró al rededor con rostro sereno, y acabó su vida con una tranquilidad digna de causa menos abominable.

* Los *sheriffs*, son unos empleados públicos de mucha importancia, que tienen potestad judicial en ciertas causas; que pueden y deben perseguir y poner presos á los perturbadores del sosiego público: que tienen facultad de llamar y reunir á todos los habitantes de su territorio para que les den auxilio con armas: y ultimamente deben hacer executar todas las sentencias.



BREVES REFLEXIONES

Sobre algunos artículos de la Constitución Española, que preceden.

Tener una Constitución, sea qual fuere, es mejor que no tener ninguna, ó tenerla dudosa, y casi olvidada. La que han formado y promulgado las Cortes, tiene á mi parecer defectos muy esenciales, de los quales he expuesto algunos quando se estaba formando; mas á pesar de ellos, protéxto que su promulgacion, y la satisfaccion y alegría con que entiendo que el pueblo Español la ha recibido me han causado muy verdadero placer. Como mis censuras no han tenido ni tienen mas objeto que el de contribuir al acierto, é ilustracion del pueblo Español en quanto alcanzen mis debiles fuerzas: siempre que se trata de materias como ésta, siento una propension poderosa, á no aguar el gozo de los pueblos con argumentos y dudas intempestivas. Asi es que en las que voy á presentar estoy cierto de que no mereceré la acusacion de minucioso. El pueblo Español no debe recibir una constitucion á ojos cerrados; debe, sí, obedecerla ciegamente en tanto que la autoridad legítima no la corrija ó altére. Pero si los que la han formado creen que sus leyes todas son infalibles, y pretenden que todas y cada una sean inmutables, los engaña un inconsiderado deseo.

Asi es que el primer defecto que se presenta á mis ojos en la parte de la Constitución que va inserta en éste número es el juramento que se exige de los futuros diputados, de guardar y hacer guardar religiosamente la Constitución sancionada por las Cortes generales y extraordinarias de la Nacion en el año de mil ochocientos y doce." Prescindamos, ahora, (aunque no prescindiran de ello los enemigos de toda Constitución, si les llegare tiempo oportuno) de que las Cortes debian haber pedido la aprobacion de sus comitentes antes de sancionar sus leyes constitutivas; ó lo que seria mejor, debieran haber dexadola en fuerza, pero sin darle sancion perpétua; hasta que otras Cortes se la diesen, despues de seis ú ocho años de observada, logrando de este modo que la nacion realmente la sancionase con el conocimiento y deliberacion que le habria proporcionado la experiencia. Però el ansia de hacer perpétua la Constitución ha cegado á sus autores para que en sus cimientos hayan dexado partes en falso, que desde ahora le amenazan ruina. El modo de evitarla es que cada qual contribuya á hacer ver estos defectos á las Cortes venideras, quienes, como soberanas, podran ponerles remedio, si lo juzgan por conveniente; porque segun el artículo 3º de la Constitución, "la soberania reside esencialmente en la nacion, y por lo mismo pertenece á ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales." Yo creo que no se querrá probar que tiene este derecho solo una vez en el discurso

de los siglos. Si se hace creer á la nacion Española que su constitucion presente es tan una é indivisible que no se le puede alterar ni un artículo; quando se vea la imposibilidad de ejecutarlo, sus enemigos le persuadirán que todos deben venir por tierra.

“La potestad de hacer las leyes reside en las Córtes con el Rey” dice el artículo 15. Si esta ley estuviese expresada con la exáctitud rigorosísima que en ellas debe tener el language; significaría una cosa excelente—Que las Córtes no podían hacer leyes sin el Rey, ni el Rey sin las Córtes. Pero aquel con es un efugio; y quando vamos á ver las facultades de las Córtes, en el Capítulo VIII, *De la formacion de las leyes*, se halla que la potestad de hacer las leyes reside unicamente en las Córtes, y que el Rey, solo tiene un *veto* que las puede suspender por cierto tiempo. Es verdad que la ley no puede tenerse por tal sin la sancion del Rey; pero ésta sancion la ha de dar que quiera, que no, si las Córtes se empeñan. Si esto es residir la facultad en las Córtes con el Rey, del mismo modo podría yo decir que la facultad de trasladarme desde Londres á Edimburgo reside en mí, con el Maestro de Postas.

En la Antigua Constitution Española la unica duda que podia caber sobre este punto es ¿si el Rey podía hacer leyes sin las Cortes? Dexarlo ahora hecho un mero estorbo, darle una facultad que solo puede usar para manifestar su ningun influxo, y para humillarlo al fin, despues de haberlo hecho odioso por su resistencia á la ley propuesta, es peor que si lo hubiesen dexado sin facultad alguna. Es mui raro ciertamente, que las Córtes hayan dado preferencia á teorías que han probado muy mal quando se han querido poner en práctica; desechando al mismo tiempo los systemas que la experiencia ha sancionado por excelentes. El veto del Rey se adoptó en la Revolucion Francesa. ¿Qual fué su efecto? Acabar de perder al infeliz Luis XVI: hacerlo odioso al pueblo ciego á quien los demagogos le hicieron facilmente creer que el oponerse el Rey á las leyes propuestas por la Representacion nacional era hacer guerra á la nacion, y estorbar su felicidad. ¿Porque adoptar un systema que en ninguna parte del mundo ha probado bien y no el de la Constitution Inglesa que tan felizmente equilibra los poderes del Estado? ¿Porqué si la Constitution antigua de España, segun los hombres mas versados en ella*, daba todo el poder legislativo al Rey; ahora de repente establecer todo lo contrario? ¿No seria mejor haberse atendido á un término medio; haberle dado igual poder legislativo que á las Córtes, como lo tiene el Rey de Inglaterra respecto de su Parlamento?

No contentas las Córtes con la muy desigual distribucion que entre ellas y el Rey han hecho, quisieran existir sin interrupcion

* Vease a Marina Ensayo Historico Critico sobre Antigua legislacion de España.

para no dexar de hacer de soberanas ni un instante. Para satisfacer en algun modo este deseo establecen una comision permanente, en el intermedio de una Córtes á otras. Siete individuos de su seno han de quedar de sobrestantes del Rey sin hermas, segun aparece por la Constitucion, que estar alerta para que cumpla con su obligacion, é irle formando, en caso necesario, un capitulo de culpas que han de relatar á las próximas Córtes.

Perdonenme los que han decretado tal cosa; pero, en mi opinion, han procedido muy erradamente al establecer éste artículo. El zelar á los que tienen un depósito importante es muy justo; pero la razon, y el decoro dicta que esto se execúte de un modo que no lastime y abata á la persona de quien se ha hecho confianza. Esta delicadeza debe crecer con la importancia de la persona á quien se zela, y casi no debe tener límites respeto del Rey, cuyo oficio es mantener en union al Reyno por la veneracion y respeto que inspira su persona, mas que por sus facultades coactivas. Ahora bien, estos siete *contralores* deben hacer un papel bien raro cerca de su persona. Yo quisiera saber como se ha arreglado el ceremonial que ha de regir en la futura Corte de España, y como las Córtes han sabido colocar y disponer las cosas de modo que estos tildadores, no se averguenzen de aparecer con este odioso empleo, ó el Rey de tenerlos á su lado contandole los pasos ó interpretando sus miradas.

No; no: esto es llevar las cosas al exceso. Un tesorero público no se abochorna de dar cuentas al fin del año; pero tiraria las llaves de su oficio á la cara del que le dixese que para fiarle el depósito habia de tener un escudriñador de sus pasos viviendo con su familia. ¿*Velar sobre la observancia de la constitucion y de las leyes, para dar cuenta á las próximas Córtes!* ¿No basta el reyno entero para esto? ¿Estan ciegos todos los ciudadanos mientras no han sido diputados en Córtes? ¿No traeran los nuevos diputados sus apuntes sobre lo que hayan observado en el manejo de los negocios públicos? ¿De que sirven, pues, estos siete espantajos junto al Rey? De que ellos mismos se abochornen de parecerlo, y se conviertan, por borrar la impresion odiosa de su empleo, en los mas atentos cortesanos?

Si por una especie de milagro no sucediera así, y los siete diputados fuesen otros tantos Catones, tambien pudieran estarse en su casa haciendo apuntes, como en la corte. Mejor, á fe, se estarian en su casa de callado, porque así no labrarian con su presencia en la imaginacion del Rey, recordandole su nada. Pongase freno al poder; pero que no lastime: sugetense las manos sin envararselas; pero sea con lazos de seda que mas parezcan adornos que prisiones. De no, una de las dos cosas ha de perecer; ó el lastimado, ó lo que lo lastima.

Esta sera la suerte de la Constitucion Española si no se corrige en tales puntos. Entanto que no haya Rey, y que el poder ejecutivo esté en una Regencia; el choque no será fuerte, porque

los Regentes tolerarán sin gran dificultad la dependencia que se les hace probar á cada instante. Estos, por grandes personajes que sean, estan acostumbrados á ella, y se figuran que son Ministros con mas honores y poderes que los anteriores. Pero llegue á ponerse en el trono una persona Real, y veran las Córtes quan vano es el triunfo que han ganado en ausencia del contrario. Veran quan imprudentemente han vestido la precaucion con visos de orgullo.

El caso no es nuevo, y el resultado puede inferirse de una experiencia anticipada. La Constitucion Española es tan poco mirada en sus precauciones contra el poder Real, como la famosa de Suecia. Hallose aquella nacion sin monarca en el trono, por haberse roto el hilo de la sucesion, y sus representantes trataron de hacer lo mismo que los de España—de un Rey absoluto, una sombra de Rey. El primero que ocupó el trono aniquiló la Constitucion. Si la Constitucion hubiera respetado mas al Rey, probablemente aun hoy subsistiria, y la Suecia no hubiera sufrido tantas revoluciones en tan corto número de años.

El método de las elecciones que han adoptado las Córtes es, en mi opinion, un mal plan, empeorado. Los Francés adoptaron el de dos elecciones sucesivas. Ya esto destruye la relacion sensible entre el pueblo y los elegidos. Las Córtes han añadido otra eleccion mas, que quita todo influxo á la opinion de la masa del pueblo en el nombramiento de sus representantes. Querian evitar parcialidades.—¿No son estas mucho mas probables entre el corto número de electores de Provincia que en el total del pueblo. Pero la Aritmética se llevó las atenciones en el plan.—Con todo, no es éste objeto de suprema importancia, á mi vista.

Otro hay en la parte de la Constitucion que insérto sobre que quisiera hablar extensamente; pero los animos estan poco preparados para que mis reflexiones pudiesen hacer algun bien. Tal es el sello de intolerancia religiosa con que está ennegrecida la *primer pagina de una Constitucion que quiere defender los derechos de los hombres.* Las Cortes convertidas en concilio, no solo declaran qual es la Religion de la España (á lo qual tienen derecho incontestable) sino condenan á todas las otras naciones, incluso las que profesan la Religion de Christo (cosa en que no tiene que ver un cuerpo político). Los Españoles han de ser *libres, en todo, menos en sus conciencias.* El artículo 12 de la Constitucion es una nube que oscurece la aurora de libertad que amanece á la España. “La religion de la nacion Española (dice) es y será perpetuamente la católica, apostolica, romana, *única verdadera.* La nacion la protege por leyes sábias y justas.....A un mal paso siempre se sigue otro peor. La ley entró á declarar una cosa que no le compete; quiero decir, la *verdad ó falsedad de una Religion,* y de aqui procedio á asegurar otra que estaria mejor en boca agena. La nacion la protege por leyes sabias y

justas... y prohíbe el ejercicio de qualquiera otra. ¿ Es ésta la muestra! ¿ Quales son esas leyes? ¿ Estan hechas, ó por hacer? ¿ Hablan las Córtes de las que condenan al herege á ser quemado? ¿ O atribuyen á las Córtes Españolas infalibilidad en la formacion de las leyes que aun no existen?

Se continuará.

EPÍLOGO.

De los movimientos de guerra, de los viages de Alexandro y Bonaparte, del modo despótico con que las tropas de éste entran por los dominios de Prusia, y de los resultados probables de estas preparaciones; dicen tanto los papeles diarios y semanales, que el *Español* no siente mucho que no le quede lugar para dilatarse sobre ello. Una cosa hay importante y segura en éste punto, que siempre repetirá á sus paysanos. Bonaparte está ocupado en el Norte: muchas de sus tropas han salido de España: Lord Wellington ha tenido ventajas grandisimas: y probablemente despues de contener á Marmont, procederá á libertar las Andalucías. *Ahora se necesita la actividad.* Contribuyan todos á salvar las Andalucías, y por consecuencia, hasta el Ebro; y sea de la guerra de Rusia lo que Dios quiera. — Españoles, vuestras circunstancias políticas y militares van siendo cada dia mejores. El tener una Constitucion es cosa excelente; el amar sus principios fundamentales es de infinita importancia para aumentar el vigor con que habeis de recobrar vuestra patria. Mi oficio es criticar; pero mi intento no es debilitar vuestro amor á la Constitucion que habeis adoptado. Amadla, obedecedla; mas para que dúre, haced que en algunos puntos se mejóre, en adelante.